

Tungurahua: una vía alternativa de modernización económica

**Pablo Ospina, Manuel Chiriboga, Ana Lucía
Torres, Marcela Alvarado, Alejandra Santillana,
Carlos Larrea, Ana Isabel Larrea, Paola
Maldonado y Gloria Camacho**

**Documento de Trabajo N° 35
Programa Dinámicas Territoriales Rurales
Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural**



Este documento es el resultado conjunto del Programa Dinámicas Territoriales Rurales y de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. El programa cuenta con el auspicio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente

This document is the joint effort of the Rural Territorial Dynamics Program and the Simon Bolivar Andean University, Ecuador campus. The program has been supported by the International Development Research Center (IDRC, Canada). We authorize the non-for-profit partial or full reproduction and dissemination of this document, subject to the source being properly acknowledged.

Cita / Citation:

Ospina, P., Chiriboga, M., Larrea, C., Torres, AL., Alvarado, M., Santillana, A., Larrea, Al., Maldonado, P., y Camacho, G. 2009. "Tungurahua: una vía alternativa de modernización económica". Documento de Trabajo N° 35. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile

Este informe resume los principales resultados de la primera fase del proyecto de investigación "Dinámicas económicas territoriales. Actores sociales, equidad y sustentabilidad en la provincia de Tungurahua, Ecuador", llevado a cabo por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, en el marco del programa Dinámicas Territoriales Rurales de Rimisp.

© Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Programa Dinámicas Territoriales Rurales
Casilla 228-22
Santiago, Chile
Tel + (56-2) 236 45 57
dtr@rimisp.org
www.rimisp.org/dtr

Indice

<i>Resumen Ejecutivo</i>	1
<i>Introducción</i>	4
Justificación y sentido del documento	4
Identificación de hipótesis explicativas	5
<i>Capítulo I. Geografía física y estructuras espaciales</i>	6
Itinerarios	8
<i>Capítulo II. Estructura agraria</i>	17
Planteamiento de la hipótesis	17
¿Cuándo?	20
<i>Capítulo III. El comercio</i>	30
Ferias, mercados y el <i>hinterland</i> agrario tungurahuese	31
Ambato como centro de acopio: el comercio de larga distancia	42
<i>Capítulo IV. Diferenciaciones territoriales</i>	52
Dinámicas económicas territoriales	53
<i>Conclusiones ¿Qué estudios de caso?</i>	63
Síntesis de las hipótesis	63
Opciones para los estudios de caso	68
<i>Bibliografía</i>	71

Resumen Ejecutivo

El corazón del presente proyecto de investigación consiste explicar las razones y condiciones en que se producen las dinámicas de desarrollo “exitosas” de la provincia de Tungurahua en Ecuador, es decir, aquellas dinámicas caracterizadas por círculos virtuosos localizados de crecimiento económico, inclusión social y posiblemente de sustentabilidad ambiental. Este documento resume sintéticamente los principales resultados de la *primera fase* de la investigación (noviembre 2008 a marzo 2009). Tiene por objeto caracterizar la provincia de Tungurahua, profundizar en las posibles hipótesis de respuesta a la pregunta de investigación e identificar algunas opciones de estudios de caso para la segunda fase del estudio.

Luego de un análisis de las estructuras espaciales en las que la provincia de Tungurahua está inserta y de su historia agraria, la hipótesis principal puede resumirse de la siguiente manera. Desde períodos muy tempranos hasta no menos de los años 1980, el aspecto clave de la red de ferias de Tungurahua es que favoreció la comercialización directa de los productores que se fueron transformando paulatinamente en comerciantes, primero como actividad complementaria a las labores agropecuarias y luego como actividad principal, pero sin abandonar su condición de agricultores. Cuando el comercio se fue haciendo más importante y la especialización se acentuó, esos comerciantes especializados, incluso si ya no eran agricultores, mantuvieron densas redes familiares con los productores agropecuarios directos de la región. Este es un elemento clave de la hipótesis para explicar el éxito de la red de ferias como factor de apoyo de la producción territorial local: los comerciantes, por lo general pequeños, estaban (y estuvieron históricamente) íntimamente entrelazados con las actividades productivas locales. En los casos más exitosos, los mismos productores se desdoblan como comerciantes, acceden a las ferias y se extienden a veces a mercados lejanos. Esa peculiaridad ofrece a la red mercantil de Tungurahua no solo su dinamismo sino su relación virtuosa con la producción local.

A partir de la actividad comercial, es decir, de la participación de pequeños comerciantes y arrieros en el comercio interregional, estos grupos logran capitalizarse, comprar tierras en su lugar de origen, debilitar el sistema hacendatario, participar en la inversión en obras de riego y cambiar paulatinamente una estructura agraria todavía altamente concentrada a fines del siglo XIX. El comercio (y en general la expansión del mercado de



trabajo en la costa) ofreció a estos pequeños campesinos y agricultores una independencia que la estructura agraria no les concedía. Es posible que una razón complementaria por la cual los grandes comerciantes no lograron acaparar la red de ferias y reconducirla en su provecho, sea que el proceso ocurrió de manera lo suficientemente lenta y que nunca constituyó un enorme negocio lo bastante atractivo para grandes capitales. Cuando empezó a constituirlo, a fines del XIX, los itinerarios comerciales cambiaron por la construcción del ferrocarril y Ambato volvió a verse relativamente marginada frente a Riobamba, donde se concentraron los poderosos capitales importadores.

Si en la secuencia de la hipótesis incorporamos el período 1930-2009, tenemos que durante el subperíodo 1930-1980 se produce el gran auge de Ambato como centro comercial, al tiempo que se produce una diversificación productiva de las zonas rurales aledañas tanto en la agricultura comercial como en una variada gama de artesanías. En general, toda esta producción se destinó hacia el mercado interno ecuatoriano. Las zonas que pudieron diversificarse fueron las que pudieron reciclar la dinámica virtuosa, lo que al parecer fue más probable en las áreas frutícolas, que eran capaces de generar mayores excedentes que podían reinvertirse en la artesanía.

A partir de los años 1980 (aproximadamente), se produce una cierta decadencia o estancamiento de Ambato como centro comercial. Es posible que ello no fuera tan marcado en las zonas rurales y ciertamente no afectó a Baños, pero podría haber debilitado el papel del comercio como eje de acumulación y de explicación de las dinámicas virtuosas de Tungurahua y haberlo desplazado hacia la diversificación de las manufacturas y los servicios. En todo caso, lo más probable es que ese estancamiento se relacione con el cambio más general en el modelo de acumulación desde el énfasis en el mercado interno hacia el énfasis en la exportación. El cambio de modelo coincidió con una depresión interna ligada a la crisis económica iniciada en 1982 y mantenida, con altibajos, hasta el año 2009. Este segundo período (1980-2009) es el que se expresa en los mapas parroquiales preparados para este proyecto, los cuales denotan un estancamiento relativo en la mayoría de las parroquias. A ello hay que añadir la creciente competencia de bienes de consumo masivo importados (de China y otros lugares), así como la entrada de frutas chilenas desde fines de la década de 1990.

Aunque desde un punto de vista histórico es probable que las características del mercado de Tungurahua y su red de ferias constituyan el factor individual más sobresaliente para explicar el dinamismo de la producción rural y las características relativamente más igualitarias que prevalecen en la región; no toda la provincia de Tungurahua y no todos



los sectores sociales que viven en ella, gozan del mismo "éxito". En términos muy generales, se observa que las subregiones situadas en el área media y baja de Tungurahua (los valles de las zonas central y oriental), son las que marcan con su sello la dinámica "exitosa" de la provincia. Quedan excluidas especialmente las regiones altas del occidente y otros bolsones de estancamiento económico en áreas altas, sobre todo aquellas en las que hay un notorio predominio indígena. Las áreas exitosas son precisamente las zonas que desde fines del siglo XIX fueron ganadas por la pequeña y mediana propiedad de campesinos mestizos, las que se especializaron en el cultivo de frutales y las áreas que más tempranamente tuvieron infraestructura de riego y fueron luego favorecidas por las inversiones estatales en riego desde los años 1970. Esas mismas regiones diversificarían a lo largo del siglo XX sus actividades productivas con el decidido auge de las artesanías, algunas de las cuales hundían sus raíces en el siglo anterior. De esta forma quedan perfiladas las probables zonas que podrían estudiarse en la segunda fase de la investigación (abril-octubre de 2009).



Introducción

Justificación y sentido del documento

Mientras la mayor parte de las áreas indígenas de la sierra central ecuatoriana enfrentan un severo deterioro económico y otras áreas relativamente dinámicas de la sierra viven procesos económicos dependientes de factores externos y aleatorios, la región de la provincia de Tungurahua parece destacarse por una presencia de variadas actividades económicas moderadamente exitosas ligadas a una particular historia local. En efecto, una gran parte de esta provincia parece cumplir dos de los principales requisitos para ser considerada una región con dinámicas territoriales virtuosas: combina un moderado crecimiento económico con una simultánea reducción de las desigualdades sociales.

El corazón del presente proyecto de investigación consiste en **examinar las condiciones y factores que están haciendo posible semejante resultado** incluso en medio de un contexto nacional de dinámicas económicas y sociales altamente desfavorables (más de veinte años de estancamiento económico y aumento de las desigualdades en todo el país). La pregunta general de investigación, puede, pues, resumirse de la siguiente manera:

¿Qué razones explican las dinámicas de desarrollo "exitosas" de la provincia de Tungurahua, es decir, aquellas dinámicas caracterizadas por círculos virtuosos localizados de crecimiento económico, inclusión social y posiblemente de sustentabilidad ambiental?

Este documento resume sintéticamente los principales resultados de la *primera fase* de la investigación (noviembre 2008 – marzo 2009). Tiene tres objetivos:

- **Primero**, hacer una caracterización actual de la provincia de Tungurahua desde el punto de vista ambiental, geográfico, económico y social.
- **Segundo**, profundizar en las posibles hipótesis de respuesta a la pregunta de investigación, identificando variantes subregionales o sociales relevantes de las dinámicas "exitosas" existentes a escala regional.
- **Tercero**, identificar algunas opciones de estudios de caso para la segunda fase de investigación (los cuales deben ser *relevantes* para la explicación de las dinámicas económicas exitosas y *representativas* de una zona exitosa y de una zona no exitosa).



Identificación de hipótesis explicativas

El cumplimiento de los objetivos segundo y tercero de este documento depende ante todo de la precisión con que identifiquemos posibles explicaciones de la dinámica económica tungurahuesa. Por ello, la mayor parte de este documento está destinada a profundizar críticamente el análisis de las hipótesis explicativas disponibles. De allí se derivan las opciones de estudios de caso para la segunda fase (abril – octubre de 2009) reseñados en las “Conclusiones”.

Empezamos entonces mencionando los principales factores que han sido señalados en la literatura para explicar las notorias peculiaridades de la provincia de Tungurahua y de sus dinámicos sectores rurales:

- La ubicación geográfica y el tamaño reducido de la provincia (está en el centro del país y es pequeña, lo que permite un mayor flujo y menor tiempo para su recorrido).
- Climas variados y tipos de tierra favorables a los múltiples cultivos.
- El dinámico sistema de ferias, mercados y mecanismos de comercialización interna y externa (incluyendo la estructura de intermediación).
- La ocupación exitosa de un nicho de mercado clave: el abastecimiento interno del país.
- Una estructura agraria sin grandes latifundios combinado con el predominio de pequeños agricultores.
- Un importante abastecimiento de servicios de transporte e infraestructura vial.
- El apoyo del Estado en programas específicos de promoción de pequeños productores junto con una institucionalidad local fuerte y eficiente.
- La composición étnica del campesinado, mayoritariamente mestiza, que le permite mejores posibilidades sociales y culturales de autogestión¹.
- Una “cultura emprendedora” o “comercial”, especialmente en sus elites empresariales.
- La combinación de la actividad familiar en las empresas productivas con el trabajo a domicilio, la innovación tecnológica, la inversión en educación y el desarrollo del trabajo rural no agrícola.

¹ En la enumeración de estos ocho primeros factores, hemos seguido el hilo de ideas que Alba Luz Moya (1987: 255-9) mencionó para explicarse el papel clave de Ambato como centro comercial y su dinamismo agropecuario. Sin embargo, adecuadamente reformulados, estos factores remiten a la amplia literatura existente sobre el tema y a las continuas referencias dispersas que los observadores han hecho sobre la dinámica económica excepcional de la provincia.



- La disposición temprana de una amplia infraestructura de riego en manos de pequeños productores agropecuarios.
- Inclusión o mayor participación de las mujeres en actividades productivas, sobre todo en el comercio, permitiéndoles tener “control” (capacidad de decisión) sobre esos ingresos y potenciarlos para el bienestar familiar.

Como se verá a lo largo de este documento, los autores que han tratado este tema con mayor o menor detalle siempre sugieren *combinaciones* favorables de factores en lugar de remitir toda explicación a un único factor dominante. El presente ensayo crítico busca develar la forma específica en que, según cada propuesta explicativa, se anudaron histórica y lógicamente estos factores. En ese encadenamiento de factores, los argumentos suelen enfatizar alguno de ellos. Buscaremos recoger los elementos centrales de cada una de esas explicaciones para ofrecer una hipótesis propia y verosímil, aunque obviamente simplificada², del eslabonamiento de factores que llevaron a desencadenar y sostener hasta el día de hoy la dinámica virtuosa del desarrollo económico de Tungurahua.

En cada capítulo trataremos de fijar los elementos centrales que retendremos, y buscaremos construir en las conclusiones una explicación unitaria del proceso económico tungurahense. Señalaremos aquellas hipótesis que hemos analizado con menos detalle o no hemos analizado en absoluto y cómo pensamos considerarlas en la segunda fase.

Capítulo I. Geografía física y estructuras espaciales

A fines del siglo XX cualquier observador podía sorprenderse del dinamismo de Ambato y Tungurahua. Philippe Cazamajor (1987: 253), por ejemplo, lo expresa así:

Ambato (...), que es una ciudad relativamente pequeña, es la única que realiza transacciones mayoristas a un nivel de especialización tan alto, como no ocurre ni siquiera en Quito ni en Guayaquil.

Michel Portais (1987: 152) resalta más o menos lo mismo. Ambato está en el centro de la estructura de la sierra central: “Se encuentra en la encrucijada más importante de la

² Toda teoría es una simplificación de la realidad, porque la totalidad real siempre es más compleja y variada que cualquier teoría. Esto ocurre porque “la realidad” es una unidad que descomponemos solo de manera “analítica” (es decir, como principio metodológico y, por tanto, arbitrariamente). Puesto que la realidad es unitaria, los “vínculos” (analíticos) entre las “partes” (analíticas) que la componen son virtualmente infinitos.



sierra central, a la entrada de la antigua vía de penetración a la región amazónica". Allí aparece el primer centro molinero del país. "Lo que impresiona en el caso de Ambato es la multiplicidad de las formas de actividad y la presencia de actores de múltiples iniciativas" (...). Su conclusión es especialmente importante para el argumento de este capítulo:

Su papel comercial [de Ambato] y el impacto de los mercados en el desarrollo son objeto de estudio detallado [más adelante]. [Entonces] se podrá ver hasta qué punto esta función nacional de Ambato está inscrita en la geografía.

Jean Paul Deler (1983: 216) la expresará de una manera similar para referirse al auge ambateño de la década de 1920:

La ciudad [de Ambato] se beneficia por su ubicación geográfica en el corazón de los Andes centrales, en el cruce del eje longitudinal del callejón interandino en que se convirtió la vía férrea, de la tradicional vía de acceso a la costa por Guaranda y Babahoyo, y del itinerario de acceso a la Amazonía por el valle del Pastaza; controlaba igualmente una región agrícola densamente poblada, especializada en productos de gran valor comercial con destino al consumo urbano (fruta, cultivos de hortalizas).

El objetivo de esta sección es explorar la importancia y las condiciones históricas en las que puede aplicarse la "hipótesis geográfica" a la explicación de las dinámicas económicas virtuosas de Tungurahua. Partimos de una definición social del *espacio geográfico* como aquellos flujos o itinerarios materiales y simbólicos que unen sitios físicos entre sí. Sumariamente podemos entender las estructuras del espacio geográfico como las redes de *relaciones* que sirven para unir *sitios*. Estas redes de relaciones son recorridos de personas, de cosas, de ideas. Se logran mediante medios de comunicación o vías de transporte. En cierto modo podríamos decir que son *itinerarios* (Dollfus 1980, 1991; Deler 2007 [1981]). La caracterización geográfica de un territorio es, pues, la identificación y valoración de flujos materiales y simbólicos que cambian conforme cambian las sociedades que los establecen.

Armados de esa definición, y a riesgo de simplificar el argumento sobre el que queremos debatir, la "hipótesis geográfica" sugiere que la ubicación privilegiada de Ambato como nudo de interrelación entre la costa y la sierra, entre Quito y Guayaquil, permitió su



especialización comercial y el surgimiento de una red de actores comerciales dominantes en el seno de las elites regionales. Y es esa ubicación, por lo tanto, lo que está en la base de su éxito económico. Se podría decir que Ambato aprovechó una “renta de situación” geográfica³.

Itinerarios

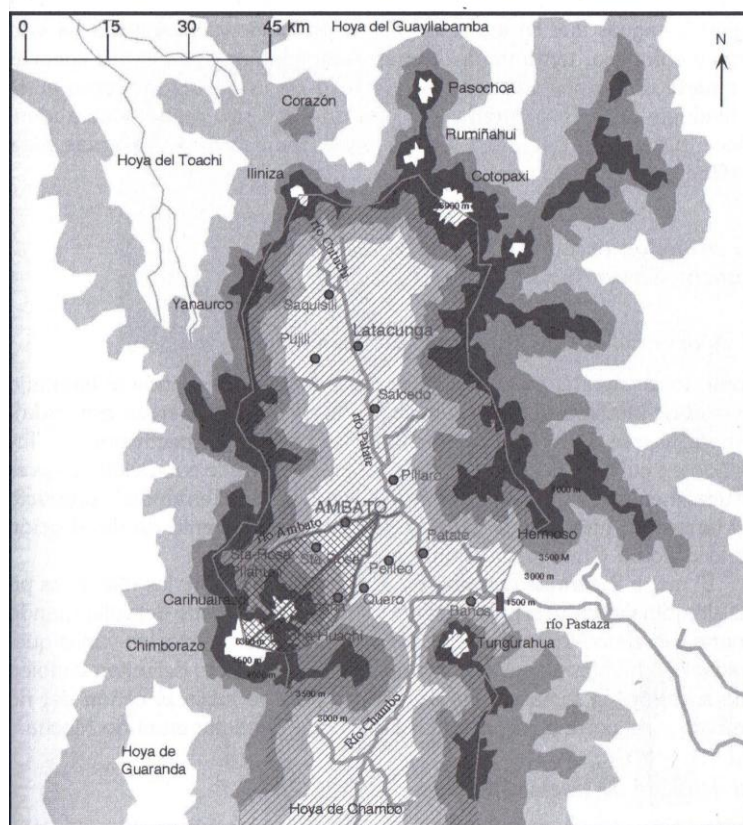
Ambato y su región fueron una zona marginal durante todo el período pre-colonial tardío. La región de la actual provincia de Tungurahua forma parte de una región precolombina mucho más amplia, si suponemos que la unidad de estilos cerámicos es una señal de algún tipo de unidad cultural subyacente. Entre el nudo de Mojanda (al norte de Quito) y el nudo el Azuay (al norte de Cañar y sur de Riobamba) predomina, en efecto, la cerámica “Panzaleo” o “Cosanga Píllaro” (Moreno 1996 [1988]: 62-3). A inicios de la época colonial, sin embargo, no hay evidencia alguna de algún tipo de unidad política o incluso étnica entre los pueblos de esta amplia región (Moreno 1996 [1988]: 69-71). Pedro Cieza de León, en cambio, sugiere que existen rasgos lingüísticos y culturales comunes entre los grupos étnicos ubicados entre Mulaló (norte de Latacunga), Mocha (sur de Ambato), Sigchos (occidente de Latacunga) y Píllaro (oriente de Ambato). Se trata, pues, de una cierta unidad cultural entre los grupos étnicos de la hoya del Patate (Moreno 1996 [1988]: 77).

³ La categoría de “renta de situación” fue utilizada por Ch. Grenier (2000), a propósito de la situación de las islas Galápagos; para el desarrollo de la idea del papel del lugar geográfico de Ambato en el comercio entre Quito y Guayaquil desde la época colonial, ver Martínez y North (2009: cap. 3).



Hoya del Patate

UBICACIÓN DE LA ZONA DE SANTA ROSA-PILAHUÍN Y MOCHA-HUACHI EN LA CUENCA DEL RÍO PASTAZA



Fuente: Ruf (2006: 327)

Antes de la llegada de los Incas todo hace presumir que el señorío o cacicazgo más importante era el de Latacunga. Por esta razón, luego de la conquista inca, las construcciones y los centros administrativos más importantes se ubicaron precisamente allí. Bajo el control de Latacunga se encontraban los tambos de Mulaló (ligeramente al norte de la actual Latacunga), Mulliambato (actual Salcedo), Ambato y Mocha (al sur de la actual ciudad de Ambato) (Moreno 1996 [1988]: 78). El cacicazgo o señorío más importante de la zona parece haber sido Píllaro (a veces se lo convierte a Rumiñahui en cacique de Píllaro, pero pudo ser un gobernador incaico de la zona). Aunque es una zona que está al oriente y en el camino hacia el abra del Pastaza, no se tienen noticias de relaciones precoloniales entre Píllaro y los pueblos del oriente. Más importantes parecen los vínculos con la costa por la vía de Sigchos (al occidente de Latacunga). Ambato prácticamente no es mencionado por las fuentes documentales, salvo como "tambo"



inca, por lo que es posible que no hubiera cacicazgos asentados en donde ahora está la ciudad.

Durante la época inca, la sierra central fue una zona intermedia entre la región de Tomebamba, totalmente integrada al incario, y la región del norte andino, muy poco integrada y todavía en guerra. Los aposentos más importantes de la época inca se encontraban en Mocha, pero tampoco hay evidencias concluyentes (aunque hay algunos indicios tardíos) de que hubiera un cacicazgo pre-incaico en la región de la actual capital cantonal (Moreno 1996 [1988]: 82-3).

Si bien la principal edificación incaica en la región central fue la sede del "mayordomo mayor" del Inca en Latacunga, y éste el principal asentamiento, algunos lugares de la provincia de Tungurahua adquirieron también importancia, tal es el caso de Mocha que se constituyó en Tambo y lugar principal (...). En el sector de Píllaro se construyeron una serie de fortalezas o pucarás para la defensa, existiendo hasta la actualidad algunos vestigios de ellos (...). Ambato se constituyó en un tambo equidistante entre Molleambato [actual Salcedo] y Mocha (Naranjo 1992: 35-6)

La marginalidad de la región de Ambato se prolongó durante casi toda la colonia. Baños fue fundada en 1553 por religiosos dominicos como sitio de descanso y para facilitar la entrada de sus misiones en el oriente. En 1563 Ambato pasa a ser *asiento* regido por un teniente de gobernador. Entre 1570 y 1575 Antonio Clavijo, como parte de las reducciones toledanas, funda los pueblos de Pelileo, Santiago de Píllaro, San Cristóbal de Patate, Quero, Tisaleo, Izamba y Mocha: en total, 18 pueblos. En 1558 Riobamba⁴ fue erigida como villa mientras Ambato y Mocha pasaron a depender de ella (Naranjo 1992: 37).

En 1698 un devastador terremoto (hundimiento del Carihuairazo) afectó a Mocha y destruyó los trapiches y obrajes de Patate. Diversas estimaciones señalan que en Ambato murieron 5.000 indios (otros dicen que 1.200) y 556 españoles. Luego del sismo y su total destrucción, se edificó la ciudad de Ambato en otro lugar (el actual), luego de vencer la resistencia de los Quisapinchas (Naranjo 1992: 37). Para 1739 Mocha se agrega al de Ambato y 17 años después se convierte en la villa San Juan de Ambato, cuando tiene aproximadamente 8.000 habitantes. Para ese entonces era más pequeña que las ciudades vecinas de Latacunga (10.000) y Riobamba (16.000), pero mayor que Guaranda (6.000) (Naranjo 1992: 38).

⁴ Capital de la provincia de Chimborazo, al sur de Tungurahua, en la sierra central ecuatoriana



Para 1779 la población afincada en Ambato (42.372) era menor a la de Riobamba (66.726) y a la de Latacunga (49.919). Para 1825 Ambato descendió a 37.495; Riobamba había caído hasta 51.137, mientras Latacunga era la región más poblada con 55.814. **"Es decir que hasta finales de la colonia, Ambato seguía siendo el menos importante de los asentamientos de la sierra central"** (Naranjo 1992: 39). En síntesis, hasta fines de la colonia, la elite terrateniente estaba asentada ante todo en Riobamba, mientras Ambato era la más plebeya de las cuatro ciudades de la sierra central.

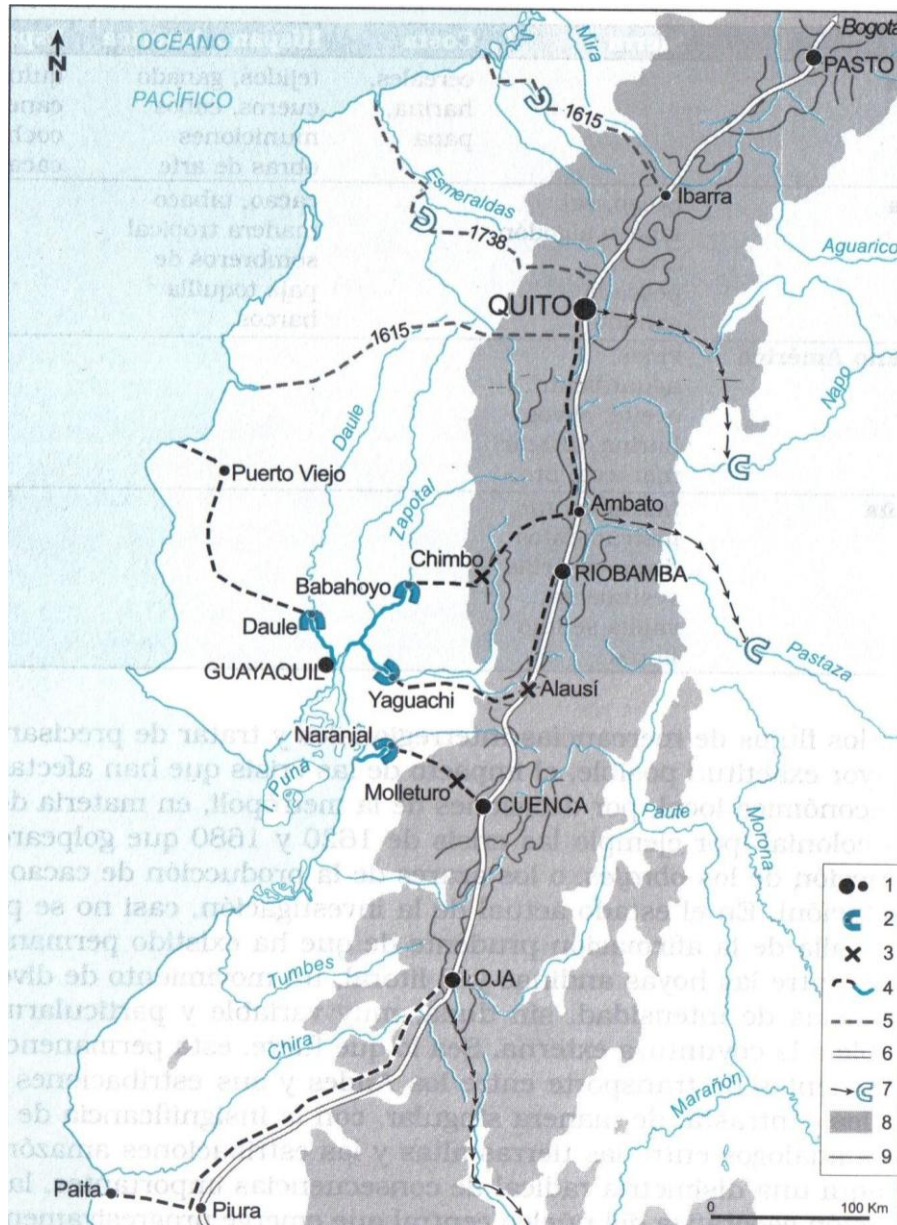
La conclusión es obvia: la conversión de Ambato en el sitio básico de la sierra central ocurrió en la época republicana, en algún momento entre los siglos XIX y XX. ¿Cuándo exactamente? No hubo ningún "papel central" en el comercio entre la sierra y la costa por la sencilla razón de que la costa fue demográfica y económicamente insignificante durante casi todo el período colonial. El primer *boom* cacaotero a fines del siglo XVIII y el monopolio comercial otorgado al puerto de Guayaquil en la Audiencia de Quito, hicieron que el vínculo entre las dos regiones ganara importancia hacia fines de la época colonial. La decadencia de los circuitos comerciales articulados alrededor de Potosí no solo destruyeron la prosperidad ligada a la especialización textil de la Audiencia de Quito, sino que gestaron un desplazamiento regional entre 1760 y 1820: es en esta época que la sierra central se vincula a Guayaquil a través de varios itinerarios en los cuales el camino entre Ambato y Babahoyo será decisivo y donde el centro político y espacial de Latacunga, donde estaba la mayoría de obrajes, se desplaza al sur (Ibarra 1987: 118-24; Deler 2007 [1981]: 232-44).

Durante el siglo XIX y hasta inicios del XX, tres "itinerarios" aseguraban el vínculo entre Guayaquil y la sierra. El puerto estaba literalmente rodeado de un "anillo" de bodegas situadas en aquellos lugares hasta donde alcanzaban los recorridos fluviales. Luego de ellos, empezaban (o terminaban) los duros y largos recorridos terrestres durante los cuales había que cargar las mercaderías a lomo de animales. El primero, al sur, culminaba en Naranjal y conectaba con Molleturo, en la actual provincia del Azuay, y vinculaba el puerto principal con toda la sierra sur. El segundo, en la misma latitud de Guayaquil, llegaba hasta las bodegas de Yaguachi y se conectaba con Alausí, en la actual provincia de Chimborazo. El tercero, y el más importante, finalmente, conectaba las bodegas de Babahoyo con Chimbo, en el inicio de la subida hacia los Andes, y la ciudad de Guaranda, en la actual provincia de Bolívar. Luego llegaba por vía terrestre hasta



Ambato, en el corazón de los valles interandinos, a 2.500 metros sobre el nivel del mar, para arribar, días después, a su destino final en Quito (ver mapa siguiente).

Red de itinerarios entre tierras altas y bajas en el periodo colonial



Hacia fines del siglo XIX, Ambato estaba lejos de ser el primer candidato al exitoso centro de comercio en el que se convertiría después. Luis A. Martínez, prestigioso intelectual ambateño, nos ha dejado una imagen vívida de Babahoyo a inicios del siglo XX en su novela realista *A la costa* (1904). Los dos amigos protagonistas contrastantes de la novela, los serranos Salvador y Luciano, camino a su destino divergente, el primero para trabajar como peón en una hacienda cacaotera y el segundo para viajar por Europa, llegaron a Babahoyo:

Por fin llegaron los dos jóvenes a la ciudad, cita de todos los arrieros de la sierra, emporio de mercaderías europeas y de productos nacionales. Ciudad donde el indio melenudo y silencioso de los páramos se codea con el montubio de aire desafiador y petulante; donde el chagra sudoroso y de cara congestionada, envuelto en el grueso e incómodo poncho, hace contraste con el mulato vestido de cotona y pantalón blancos; donde los sacos de papa, manchados todavía con la tierra negra del páramo, están arrimados a los sacos de cacao, marcados con letras negras y recientes (...). Ambos, por primera vez en su vida, conocían una población de tierra caliente; ambos estaban habituados a la calma y silencio de las tierras de la sierra, por lo cual todo les era nuevo y de sabor exótico. Ambos encontraban simpática y pintoresca esa ciudad casi cosmopolita, llamada a ser con el tiempo una capital rica y civilizada (Martínez 2006 [1904]: 117-8)

A inicios del siglo XX, Babahoyo parecía destinada a saborear los frutos del progreso cargada en los hombros del comercio interregional. Martínez nació y vivió en Ambato, así que su novela en cierto modo compara el bullicio comercial de Babahoyo con el ambiente apacible y estable de su ciudad natal. Un siglo después, Babahoyo sigue formando parte del itinerario principal que une a Quito con Guayaquil, porque la principal carretera entre ambas ciudades, aquella terminada de construir en 1959, todavía pasa a su lado. Los camiones de carga atestan sus calles y el andar se hace pesado. Pero sus indicadores sociales de desigualdad y sus indicadores económicos de crecimiento, están lejos de haber cumplido la promesa que Martínez veía un siglo atrás. Ambato, a la vuelta del tiempo, vive por lo menos tan atestada de comercio casi todos los días de la semana, como Babahoyo lo está de camiones de carga.

La verdadera damnificada del cambio de itinerarios de articulación entre Quito y Guayaquil sería Guaranda, actual capital de la provincia de Bolívar. El contraste con la situación a fines del siglo XX es patente.



Entre Ambato y Guaranda, el viajero hoy pasa de una ciudad siempre activa y dinámica a una población pequeña, apacible y como adormecida. Es difícil imaginar que, hace un siglo, esas dos ciudades tenían más o menos el mismo tamaño o idénticas funciones (Portais 1987: 150)

Pero entre la situación de hace un siglo y la actual, tanto Babahoyo como Guaranda y Ambato habrían de vivir otro cambio mayor en los itinerarios espaciales de conexión interregional. Aunque hacia inicios de los años 1860 la idea gubernamental era unir Quito con Guayaquil a través de una línea férrea entre Ambato y Babahoyo, el ferrocarril que finalmente llegaría a Quito en 1908 cambió el eje de articulación. El recorrido escogido dejó fuera a Babahoyo, a Chimbo y a Guaranda: unía Yaguachi, Bucay, Alausí, Riobamba, Ambato y Quito.

Durante toda la primera mitad del siglo XX, Riobamba y Alausí estaban mejor situadas para convertirse en la piedra central de la producción y el comercio regional y articularse con Guayaquil. Y, en efecto, hacia 1920, Riobamba vivió una corta edad de oro gracias al ferrocarril, que instaló allí sus talleres y sus oficinas de administración. Disponía, además, de una notable industria textil (Portais 1987: 139). Riobamba era un lugar de paso obligado y de espera en los itinerarios del ferrocarril. Como Babahoyo en el siglo XIX, Riobamba estuvo en el centro del comercio interregional y hubiera podido conservarlo para convertirse en su eje permanente. En la práctica, durante años, la competencia con Ambato fue constante.

La oportunidad para el crecimiento económico de la sierra central, y de Riobamba en particular, era tanto más propicia cuanto que la crisis cacaotera de los años 1920 fortaleció la posición de las regiones dedicadas a abastecer el mercado interno y a desarrollar industrias ligeras como los textiles y la industria alimenticia (Deler 2007 [1981]: 325-6). Esto ocurría porque la crisis de las exportaciones cacaoteras hizo que la costa careciera de divisas para importar alimentos y que aumentaran considerablemente los precios de los alimentos, haciendo más rentable su producción y venta; en esas condiciones, la sierra central aprovechó el vacío y abasteció lo principal de ese mercado creciente (Forster 1990: 38, 64-5; el mismo fenómeno fue reseñado por Maignashca y North 1991). Además, todo el entorno macroeconómico, que alentaba la sustitución de importaciones y el crecimiento del mercado interno, debió haber consolidado a Riobamba. Esto se expresa también en el hecho de que el siglo XX se caracteriza por el despegue de Quito como centro económico y demográfico de la sierra en un nivel de centralización y concentración que no había mostrado nunca antes, ampliando también



su demanda de alimentos⁵. Para esta fecha favorable, los pequeños productores estaban ya en Tungurahua, en mejor situación que en cualquier otro sitio de la sierra central para abastecer y beneficiarse de la producción y el comercio con la costa. El comercio con Quito y la sierra norte era importante ante todo por las frutas, pero menos importante en el caso de los productos alimenticios propios de la zona andina.

Además, justo cuando se consolidaban esos cambios, ocurrió una mutación en los itinerarios de transporte que sería fatal para Riobamba. En efecto, fue la ciudad que más duramente sufrió el cambio de un sistema de transporte y comunicaciones basado en el ferrocarril, hacia uno basado en los automóviles y camiones. Todavía en 1939 había apenas 4.000 automotores en el país. Aunque la carretera entre Quito y Santo Domingo ya existía, no estaba pavimentada ni era decisiva en el comercio interregional (Deler 2007 [1981]: 331). Con el auge bananero de los años 1950 y 1960, todo cambiaría.

La pavimentación de la vía Quito–Santo Domingo y el auge del eje bananero de Quevedo–Santo Domingo en la costa, expulsaría tanto a Riobamba como a Ambato del circuito principal de unión entre Quito y Guayaquil. El nuevo camino, en efecto, gira antes de llegar a Latacunga, todavía en la hoya de Quito, en el sector de Alóag y atraviesa la cordillera sin pasar por la sierra central. La ciudad que se encontrará en el privilegiado sitio de vínculo interregional será en adelante Santo Domingo de los Colorados, en la región costera de la provincia de Pichincha, y será la ciudad de mayor crecimiento del país entre 1950 y 1990. El poblado empezó a crecer con la expansión bananera en los años 1950; para 1967 fue cantonizada y en 1979 ya tenía un alcalde por ser ciudad de más de 50.000 habitantes (Gavelin 1987: 171 y 179; Deler 2007 [1981]: 347-50).

A pesar de no estar en el centro de articulación del comercio de ambas ciudades, Ambato seguiría creciendo desde mediados del siglo XX y centralizaría la producción y el comercio de toda la sierra central, dejando muy atrás a Riobamba, que no se recuperaría. Es en ese momento que se produce el verdadero desplazamiento de Riobamba por Ambato en la sierra central.

⁵ En 1790 Quito representaba el 89% de la población de Cuenca, Riobamba, Ambato y Latacunga, reunidas. Para 1900, llegó a representar el 70%. La tendencia se invirtió espectacularmente y para 1982 representaba el 242% de la población de las cuatro ciudades de la sierra (Portais 1987: 137).



El terremoto de 1949, que devastó la ciudad, no interrumpió su crecimiento. Entre 1940 y 1980, “los actores del comercio ambateño establecen, poco a poco, una manera de hacer y una organización que harán de este centro un verdadero mercado mayorista de todo el país para numerosos productos alimenticios” (Portais 1987: 139). **En síntesis, es precisamente en el momento en que es expulsada de la ruta central entre Quito y Guayaquil, cuando se consolida su hegemonía en la red de ciudades intermedias de la sierra.** El auge del modelo desarrollista entre los años 1960 y 1980, que hace crecer los incentivos para el desarrollo industrial y de mercado interno, será el momento de la constitución de Ambato en polo manufacturero, artesanal y comercial de la sierra central (en lo que Jean Paul Deler llama la “periferia activa”; 2007 [1981]: 356, 364 y 367-9). Ya en 1980, después de Cuenca, Ambato tiene la mayor cantidad de establecimientos comerciales, manufactureros y de servicios de más de 10 empleados (INEC, Censos Económicos 1980 citado por Portais 1987: 140).

En síntesis, Ambato nunca fue la ciudad estratégicamente mejor ubicada en el intercambio interregional que constituía la espina dorsal del país: el itinerario entre Quito y Guayaquil. En el siglo XIX, con el “camino de Flores”, las bodegas de Babahoyo ocuparon ese lugar. En la primera mitad del siglo XX, con el dominio del ferrocarril, fue Riobamba. En la segunda mitad del siglo XX, cuando las carreteras le ganaron a los rieles, fue una ciudad nacida de la nada: Santo Domingo de los Colorados. Tal vez el hecho de no haber llegado jamás a ser el lugar *mejor* situado, hizo que nunca su dinámica económica dependiera enteramente de su posición física. Siempre estuvo cerca, y pudo beneficiarse con una parte de los intercambios, pero nunca ocupó el centro. Esta “casualidad”, necesita ser explicada y sus consecuencias deben ser establecidas.

¿Qué podemos pensar entonces, después de este recorrido histórico, de la “hipótesis geográfica”? *Primero*, que la creación misma de una posición geográfica privilegiada depende del conjunto de estructuras espaciales del territorio más amplio. La situación de Ambato estaba lejos de ser “privilegiada” hasta que, durante la época colonial, Guayaquil se convirtiera en un polo de organización territorial decisivo. Esta conversión, a su vez, dependió del monopolio otorgado por la corona, monopolio activamente resistido por las elites quiteñas, en una resistencia constante pero finalmente inútil. Esta posición clave de Guayaquil, luego de una caída en la primera mitad del XIX, no hizo sino crecer con el auge cacaotero de la segunda mitad del siglo XIX. *Segundo*, que a lo largo de la historia hubo varios lugares que hubieran podido jugar el mismo papel en los sucesivos



itinerarios geográficos dominantes que vincularon Guayaquil con Quito. Antes del ferrocarril pudo ser Guaranda o Babahoyo; después del ferrocarril pudo ser Riobamba o Alausí; después de la creación de la carretera entre Quito y Santo Domingo, que eludía Ambato, pudo ser Santo Domingo de los Colorados o la misma Riobamba (físicamente más cercana a Guayaquil). Aunque cada uno de estos momentos de cambio histórico decisivo para las estructuras geográficas ecuatorianas favoreció el ascenso o el ostracismo de varias ciudades y regiones, Ambato perduró. Se las arregló para aprovechar las nuevas oportunidades y eludir los nuevos inconvenientes que nacían del hecho inevitable de que su situación física era inamovible, pero las estructuras espaciales de las que dependía cambiaban. Desde los lejanos tiempos coloniales, pudo resistir los cambios y reconvertirse. Esa historia no se explica por el sitio en el que estaba, sino que requiere una explicación histórica.

Capítulo II. Estructura agraria

Planteamiento de la hipótesis

Algunos autores plantean que el “secreto” de Tungurahua es la distribución equitativa de la tierra. A mediados del siglo XX, antes de la reforma agraria, esta distribución era una característica perfectamente clara para los observadores atentos:

Una ventaja se trasluce de inmediato. Al profundizar con mirada auscultadora los fenómenos sociales del campesino en general, y del indígena en particular, resulta que, gracias a un sucesivo proceso de parcelación, iniciado muchos años atrás, la mayoría, si no la totalidad de ellos, están catalogados como propietarios autónomos (...). A ello se añade una vieja tendencia a conservar la libertad al amparo de las comunas, no pocas veces sostenidas con sublevaciones sangrientas, como en el caso de los indios Quisapincha y Píllaro (Costales, Peñaherrera y Jordán 1961: 173)⁶.

⁶ En 1967, un documento de la Junta de Planificación afirmaba que: “Esta provincia por ser la más pequeña y de gran densidad de población, no presenta casos de grandes propiedades. Las únicas que pueden ser consideradas como tales son Leito en el cantón Baños y Llangahua de Álvarez” (Dubly y Erazo 1967: 5).



Pero esta característica es más antigua. El gobernador de Tungurahua señalaba en 1894 que

...en esta provincia está tan subdividida la propiedad que, exceptuando una media docena de individuos, no hay ricos; así como tampoco pobres. La generalidad tiene lo suficiente para subsistir de una manera medianamente decente (citado por Ibarra 1987: 29).

Los autores que más sistemática, convincente y consistentemente han argumentado que esta característica de la estructura agraria es el elemento fundamental que subyace al éxito de los pequeños productores de Tungurahua son Luciano Martínez y Liisa North (2009; ver también North 2008; Martínez 1994). Su pregunta básica, referida a los productores de *jeans* de la región de Pelileo y no a toda la provincia, es muy parecida a la que interesa a este estudio: *¿cómo es posible que los pequeños productores de Pelileo hayan sobrevivido a pesar de políticas que los excluyen y de contextos especialmente adversos?* Que lo hayan logrado es, para estos autores, un auténtico "milagro" (Martínez y North 2009: Introducción).

Los autores proponen cinco factores para explicar esta dinámica milagrosa:

- una relación "amigable" entre el mercado y los pequeños productores;
- el papel clave de la familia en las empresas productivas;
- la importancia del trabajo a domicilio;
- del trabajo rural no agrícola; y
- un capital social informal concentrado en la red comercial (Martínez y North 2009: Introducción).

Hay que decir, sin embargo, que varios de estos factores están presentes, e incluso de manera dominante, en otras zonas económicamente deprimidas de la sierra, como el uso de mano de obra familiar, el trabajo a domicilio, el capital social o las actividades rurales no agrícolas. En muchos territorios altamente deprimidos estas son características conocidas de múltiples estrategias de sobrevivencia de comunidades muy pobres. Lo característico de Tungurahua es que en lugar de ser solamente estrategias de sobrevivencia, se han convertido en estrategias de pequeña y mediana acumulación.

Según la interpretación que hacemos de su texto, lo verdaderamente diferente en el argumento de estos autores es, sin embargo, que todos estos factores dependen críticamente de un doble juego entre mercado, comercio y tenencia de la tierra. La dinámica "amigable" entre el mercado y los pequeños productores, depende crucialmente



de la equidad en la distribución de la tierra (los minifundistas controlan en Pelileo el 60% de la tierra). En opinión de los autores, no se debe acusar al “mercado” y la intermediación en general de la pobreza de los productores rurales porque no hay mercado en abstracto. En Ambato el tipo específico de mercado está relacionado con las ferias formadas hace 150 años. El secreto del éxito de Pelileo consiste en que

...para frenar el conocido apetito voraz del capital mercantil, han tenido que ellos mismos desdoblarse en un doble personaje: productor-comerciante, lo que les permite de algún modo obtener un margen de ganancia que no va a parar en manos del intermediario (...) [Así], cuando entra en crisis la actividad productiva de confección, se refugian en la actividad comercial. Por lo menos en lo que concierne a este territorio, esta simbiosis del capital productivo y comercial es lo que explicaría la dinámica económica, pero también la social y cultural (Martínez y North 2009: Introducción)

Más tarde, conforme desarrollan su argumento, esta “simbiosis” entre capital productivo y comercial resulta críticamente dependiente de la estructura de tenencia de la tierra. En efecto, a su juicio, esta “estructura rural progresista” provendría del siglo XIX y explicaría el desarrollo comercial:

En resumen, el acceso generalizado a la tierra por parte de los minifundistas –es decir, la presencia de un campesinado libre propietario de tierra– fue claramente uno de los elementos críticos que hizo posible que la población rural de Pelileo en particular, y de una gran parte de Tungurahua en general, aproveche las oportunidades comerciales presentadas en la producción agrícola y artesanal (...). O, para avanzar nuestro argumento desde otra perspectiva, la ausencia de una dominación latifundista y de relaciones sociales serviles facilitó el surgimiento de una variedad de formas de crecimiento comercial en las que importantes segmentos de la población podían obtener ingresos y beneficios (Martínez y North 2009: cap. 3)

Mencionemos de paso que casi todos los factores señalados por los autores son importantes pero terminan siendo remitidos al tema clave de la distribución igualitaria de la tenencia de la tierra. Un ejemplo de ello es la importancia de la inversión educativa en Tungurahua a lo largo del siglo XIX. Este factor también está vinculado a la mayor igualdad en la distribución de la tierra:



Sugerimos que la demanda para, y posibilidad de, expansión de la educación surgen en situaciones donde muchos pequeños productores libres de la dominación latifundista tienen acceso a la tierra y a la comercialización; a su turno, la educación fortalece la capacidad de los pequeños productores para incorporar las tecnologías modernas a sus actividades y para participar con éxito en actividades comerciales (Martínez y North 2009: cap. 3).

El objetivo de este capítulo será dialogar con esta importante hipótesis del crucial estudio de Luciano Martínez y de Liisa North. Para ello, empezaremos discutiendo *cuándo* ocurrió el cambio en la estructura de la tenencia de la tierra. Como dice en alguna parte Charles Tilly, uno de los fundadores de la macrosociología, descubrir *cuándo* muchas veces nos ayuda a entender *por qué*. Martínez y North recogen la idea de Marcelo Naranjo y sus colaboradores de que ese cambio ocurrió a inicios del siglo XIX como producto de las turbulencias políticas de las guerras de la independencia. Si esto es cierto, efectivamente una estructura agraria más igualitaria es la que enfrentará el reto de la expansión del mercado interno con Ambato situada en una ruta privilegiada (la "vía Flores") desde la primera mitad del siglo XIX. Pero si el cambio en la estructura agraria ocurrió *después*, entonces la tesis quedaría cuestionada, porque Ambato habría enfrentado el crecimiento del comercio con una estructura agraria tan concentrada como la de cualquiera de las regiones circundantes.

¿Cuándo?

Naranjo y sus colaboradores insisten en la importancia de las guerras de la independencia en el cambio de estructura de propiedad de la tierra. En efecto, estos autores recuerdan que según el Informe CIDA (1965), las haciendas se expandieron en los siglos XVII y XVIII. Para fines del XVIII la región presentaba una estructura similar a la de otras regiones serranas: predominio de la gran propiedad en coexistencia con minifundios (Naranjo 1992: 59). "En los inicios del período republicano, la hacienda es todavía una realidad importante en la provincia" (Naranjo 1992: 51). Grupos familiares como los Álvarez, los Holguín, los Martínez, los Vásconez, los Albornoz, los Sevilla, los Cobo, dominaban el paisaje agrario. "Esta era la cúpula que además controlaba el poder local y la representación parlamentaria" (Ibarra 1987: 40, citado en Naranjo 1992: 51). Luego, retoman un informe de PRONAREG – ORSTOM (1979): "El proceso expansivo del sistema hacendatario habría concluido por esta época, iniciándose desde las primeras décadas del siglo XIX un proceso de división de la propiedad" (citado por Naranjo 1992: 59). Esta reversión a inicios del siglo XIX se habría debido a la expropiación de los



predios de los latifundistas comprometidos con el régimen colonial, que fueron repartidos entre soldados y oficiales participantes en la independencia (Naranjo 1992: 59).

Las informaciones disponibles confirman que para fines del siglo XVIII e inicios del XIX la estructura agraria de la tenencia de Ambato era similar a la del resto de la sierra central. Una indicación sistemática del peso de las haciendas en Tungurahua a fines del período colonial es la numeración de los "indios sueltos" frente a los "indios sujetos a haciendas u obrajes" de 1804-1805. Se trata de un censo de tributarios redactado en Quito en febrero de 1808 por la Contaduría General de Tributos. Solo falta el partido de Cuenca (Oberem 1981). Hay, por supuesto, todo el problema de que no constan los mestizos, los forasteros y otras formas de ocultación tributaria, pero a falta de otras evidencias, es un buen indicador general del grado de concentración de la propiedad de la tierra en la sierra.

Para inicios del siglo XIX había en total 45.481 indios tributarios censados en toda la sierra. De ellos, 24.372 (54%) estaban ubicados en 128 pueblos o parroquias, mientras 21.109 (46%) pertenecían a 1.434 haciendas u obrajes. Es decir, 14 indios por hacienda u obraje en promedio. En el partido de Ambato había 3 obrajes, contra 25 en Latacunga y 11 en Riobamba (Oberem 1981: 346-7).

Indios "libres" e indios sujetos a haciendas a fines de la colonia (1804-5)

	Indígenas sujetos	Total de tributarios	Porcentaje de sujetos a haciendas	Promedio de indígenas por hacienda
Partido de Latacunga	4515	8282	55	19
Partido de Quito	3968	7422	53	12
Partido de Riobamba	4673	8826	53	20
Partido de Ambato	2892	5627	51	11
<i>Quero</i>	<i>400</i>	<i>475</i>	<i>84</i>	
<i>Píllaro</i>	<i>475</i>	<i>724</i>	<i>66</i>	
<i>Patate</i>	<i>191</i>	<i>296</i>	<i>65</i>	
<i>Ambato</i>	<i>546</i>	<i>1123</i>	<i>49</i>	
<i>Pelileo</i>	<i>378</i>	<i>876</i>	<i>43</i>	
<i>Quisapincha</i>	<i>138</i>	<i>806</i>	<i>17</i>	
Partido de Otavalo	2737	5705	48	28
Partido de Ibarra	925	2175	43	12



Partido de Guaranda	586	1951	30	5
Partido de Alausí	348	1855	20	14
Partido de Loja	465	2832	16	7
TOTAL	21.109	45.481	46	14

Fuente: Oberem (1981: 347-52)

La tenencia de Ambato está por sobre el promedio de la sierra. Quero, Píllaro y Patate son las zonas de mayor dominio de haciendas, mientras Ambato y Pelileo se ubican cerca del promedio de la sierra. Solo la zona de Quisapincha está relativamente libre de haciendas. Esto es algo confirmado por los documentos de la rebelión de 1780, cuando el “pacificador” de Pasa y Quisapincha, Solano de Salas, indica que la razón profunda de la rebelión en la zona era que, “poseyendo las más Pingues y dilatadas tierras de esta jurisdicción y estando remontados independientes de los españoles son con este motibo los de genio más rústico, bárbaro y atrevido” (citado por Moreno 1985: 248). **En síntesis, Quisapincha y Pasa estaban alejados del dominio de la hacienda.** Adicionalmente, estos levantamientos generalizados revelan la importancia de las actividades comerciales en manos de mestizos, precisamente los principales perjudicados por la alcabala.

Las haciendas de Ambato son, con todo, ligeramente más pequeñas que las del resto de la sierra (11 tributarios contra 14 para un total de 270 haciendas). Se ratifica el mayor predominio de la gran propiedad en Quero, donde hay un promedio de 22 indios tributarios en las 18 haciendas de la jurisdicción. Las haciendas de Pelileo (16 tributarios en 23 haciendas) y de Santa Rosa (12 tributarios en 35 haciendas), están alrededor del promedio de la sierra. Por el contrario, están bajo el promedio Píllaro (10 tributarios en 47 haciendas), Yzamba (7 tributarios en 20 haciendas) y Tisaleo (5 tributarios promedio en 43 haciendas) (Oberem 1981: 352).

En síntesis, a inicios del siglo XIX, la concentración de tierras en haciendas en Ambato es probablemente tan alta como en todas las provincias de la sierra central, aunque con haciendas comparativamente más pequeñas.

Ahora bien, ¿ocurrió el cambio desde inicios del siglo XIX por efecto de los trastornos de las guerras de independencia? Un testimonio de Toribio Montes, general encargado de la pacificación realista de Quito, diría en la época de la independencia: “con Ambato no hay remedio, todo Ambato está en poder de los Váscenez y todos son unos facinerosos” (citado por Jurado Noboa 1991: 259). ¿Qué quiere decir esto? Que los terratenientes más importantes del momento (los Váscenez) no pudieron perder sus tierras como



castigo por parte de los republicanos, por la sencilla razón de que estuvieron a favor de la independencia. Otro ejemplo abonaría en el mismo sentido: el caso de la familia Holguín. Ignacio Holguín (colombiano) y Francisco Javier Villagómez (cuencano) son grandes terratenientes en ese momento, pues Holguín llegó a tener 32 latifundios, entre ellos algunos heredados, “que luego cambió con otras haciendas que Bolívar había dado por honorarios militares a varios de sus soldados”. Villagómez tenía propiedades heredadas de obreros en Atocha y Píllaro. Ellos mismos, sin cambios, serán los dueños de la provincia por 50 años. Pudiera ser que la independencia haya propiciado algunos cambios de nombre en los propietarios de las grandes haciendas, pero no propició su fraccionamiento en pequeña propiedad. Será luego que los Holguín perdieron esas tierras por fraccionamiento (Jurado Noboa 1991: 265-6).

Parece más plausible la tesis de Hernán Ibarra que plantea que el cambio empezó a ocurrir alrededor de 1870⁷. El siguiente cuadro, que resume el número de haciendas en posesión de las principales familias de Ambato, tendería a confirmar esta suposición: se nota que su número asciende hasta 1860, luego desciende entre 1860 y 1910, luego vuelven a subir hasta 1914 y vuelven a descender en los años 1920.

⁷ De hecho, por eso H. Ibarra escogió el período 1850 - 1930 como marco para su tesis de maestría (1987: vi). Nancy Forster (1990: 38-43), por el contrario, cree que esta estructura agraria era menos concentrada que en la sierra norte desde tempranos tiempos coloniales (ofrece datos desde 1606), pero todas sus informaciones al respecto son incidentales y poco concluyentes.



**NUMERO DE HACIENDAS DE FAMILIAS TERRATENIENTES DE
TUNGURAHUA
(1820-1930)**

AÑOS	Alvarez	Holguín	Martínez	Vásconez	Villagomez
1820	--	--	--	2	--
1830	11	--	--	2	3
1840	22	2	--	2	7
1850	22	8	1	9	6
1860	32	10	2	9	11
1870	23	9	1	9	5
1880	22	9	1	9	5
1890	19	6	1	4	6
1900	19	6	1	7	9
1910	22	5	2	9	10
1914	30	7	2	8	8
1920	10	4	--	--	1
1930	11	2	--	--	1

Fuente: Marchán y Andrade, citados en Ibarra (1987: 41).



El cambio, sin embargo, es desigual según las regiones. Para el período 1870–1914, basado en los catastros de propiedad, puede concluirse que:

...las parroquias Sucre y Patate con 66% y 65% del avalúo [total de propiedades controlado por grandes propiedades], y Pi1ahuin del Cantón Ambato con un 58%, eran las parroquias donde hegemonizaba la gran propiedad. En contraste, la gran propiedad se hallaba ausente en las parroquias Matriz, Santa Rosa, Totoras, Tisaleo y Pasa, del Cantón Ambato, en San Miguel de Píllaro y en las parroquias Huambaló y García Moreno de Pelíleo (...) [La mediana propiedad] era dominante en Atocha (60%) Quero (58%), San Bartolomé (52%) y, cerca de ser predominante en Tisaleo (49%). En el cantón Píllaro, no había ninguna parroquia que llegue al 50% del valor en mediana propiedad, y en Pelíleo, solo Baños representaba el 57% del avalúo (...). Había parroquias donde existía un aparente equilibrio de los tres tipos de propiedad, como la parroquia Matriz de Píllaro, con 32% del valor en gran propiedad y 25% de mediana propiedad que sumadas están en el 57% dando lugar también a un predominio del sistema de hacienda. Una situación similar a la descrita, era Pelileo (Ibarra 1987: 38-9).

El siguiente cuadro ofrece una visión de conjunto para las principales regiones de la provincia (Ambato al norte y oeste; Pelileo al este y sur; Píllaro al noreste).



CANTON	TIPO DE PROPIEDAD					
	PEQUEÑA		MEDIANA		GRANDE	
	Nº	AVALUO %	Nº	AVALUO %	Nº	AVALUO %
AMBATO						
1870	926	27	148	57	10	16
1889	5050	46	421	39	19	15
1914	4064	48	425	37	19	15
PELILEO						
1870	602	25	89	34	13	41
1889	1230	32	108	24	19	44
1914	1881	32	199	31	15	37
PILLARO						
1870	498	40	77	44	5	16
1889	2376	50	164	33	15	17
1914	1352	51	132	28	10	21
TUNGURAHUA						
1870	2026	31	314	45	28	24
1889	8656	43	693	32	53	25
1914	7297	44	756	32	44	24

Fuente: Catastros de Tungurahua, en Ibarra (1987: 31a)

En términos generales, este primer acercamiento indica un crecimiento de la pequeña y mediana propiedad, paralelo al mantenimiento de la gran propiedad. De allí que la imagen reiterada de la propiedad "perfectamente repartida", sea una noción ideológica por lo menos hasta las tres primeras décadas del siglo XX (Ibarra 1987: 31)

Es decir, el crecimiento de la pequeña propiedad no se produce fundamentalmente a costa de la gran propiedad, aunque limita su crecimiento, sino a costa de la mediana propiedad y también del remate de tierras de comunidades afectadas por la ley de tierras baldías de 1865 (Ibarra 1987: 57-68). Para 1930, las tierras de comunidades se mantienen ante todo en Santa Rosa, Pilahuín y Quisapincha, es decir, al oeste de la provincia, donde persisten hasta hoy las comunidades indígenas (Ibarra 1987: 67-9). La aceleración del proceso de subdivisión de la propiedad por el mercado de tierras (y por la



subdivisión de las haciendas por herencia⁸) alcanzó su máximo en las décadas de 1920–30, justo en el momento en que se produce el aumento de la demanda de alimentos en la costa por la crisis y suben los precios. Los pequeños y medianos propietarios están entonces en mejor situación para beneficiarse de la nueva coyuntura económica: es el momento en que Ambato supera ligeramente a Riobamba en población, pero todavía no la vence definitivamente (ver capítulo I).

Al mismo tiempo, en la segunda mitad del siglo XIX, paralelo al activo mercado de tierras que permitió un aumento de la pequeña y mediana propiedad, aumentan las inversiones en canales de riego. Fernando Jurado Noboa (1991: 266) anota que la expansión de estos sistemas de riego favoreció la emergencia de un “estrato rural capitalizado” que pudo cubrir la demanda de alimentos de la costa. Veamos en detalle esta idea ¿Quiénes realizaron estas nuevas inversiones? La verdad es que, aunque hubo coaliciones de medianos y pequeños propietarios que participaron en la construcción de algunos canales y que Ibarra (1987: 53) encuentra que, al menos en el caso de la acequia de Picaihua, los pequeños propietarios ligados a las obras de riego están vinculados a la arriería, lo cierto es que la imagen más general que emerge es otra.

Empecemos constatando que la inversión en la canalización de acequias es *anterior* al debilitamiento de las haciendas. En efecto, la recopilación realizada por Pablo Núñez y Juan Vega (1992: 88-144) muestra que durante toda la primera mitad del siglo XIX, hasta 1860 al menos, casi todas las inversiones registradas provienen de iniciativas terratenientes, favorecidas por la legislación de 1832⁹. Históricamente la población ubicada en la parte baja construyó sistemas de riego que servían para dotar de agua a los cultivos de frutales y los alfalfares tomando el agua de la zona occidental o norte (Metais 2000: 10-1; Núñez y Vega 1992; Ruf 2001 y 2006). De forma esquemática, como se puede observar en el siguiente gráfico, los sistemas de riego tomaron agua de la zona occidental (alta y húmeda, alimentada por los deshielos del Chimborazo y el Carihuairazo) para llevarla a la zona oriental (baja, seca y apta para frutales y producción de alfalfa). El sistema “Toalló”, el más importante y antiguo, condujo desde 1698 las aguas de los deshielos del Carihuairazo (nacientes del río Ambato) hacia la zona

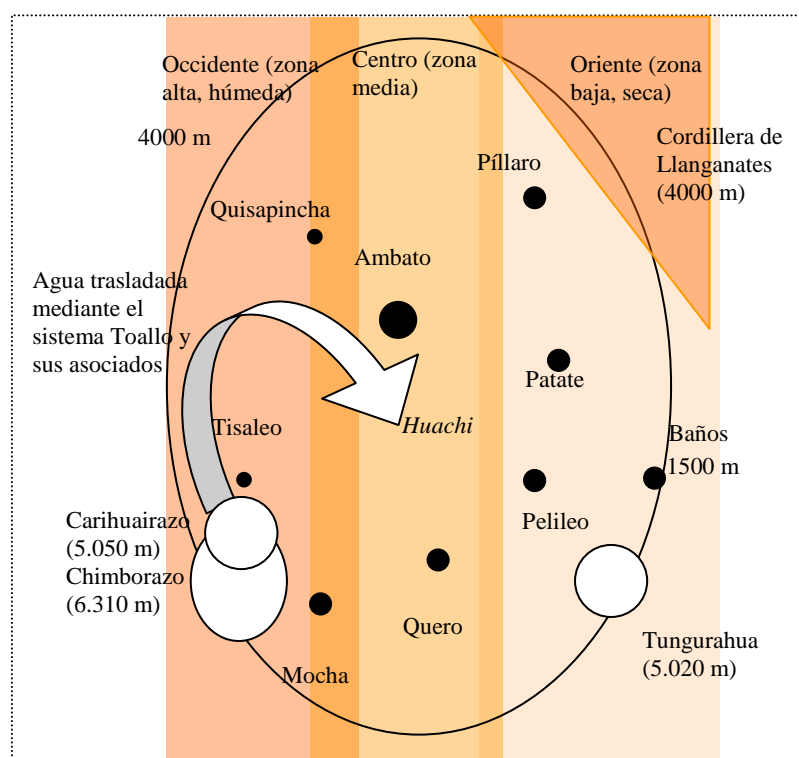
⁸ Hernán Ibarra (1987: 115) señala la importancia de la subdivisión de las haciendas por herencia, pero también la reducción del número de huasipungueros y el creciente número de huasipungueros que pasaban a ser propietarios y combinaban su acceso al huasipungo con la propiedad de lotes fuera de la hacienda.

⁹ Esta legislación permitía la servidumbre de acueducto, es decir, que se saquen las aguas por fundos ajenos, previa su indemnización; y “esto marcará el inicio del auge en la construcción de obras hidráulicas en el país y específicamente en Tungurahua” (Núñez y Vega 1992: 86).



de haciendas de Huachi (al sur de Ambato), compartiendo aguas, luego de arduas luchas judiciales y locales con la zona baja (mestiza) de Santa Rosa. En síntesis, aunque es evidente el dominio de la iniciativa de terratenientes en la construcción de sistemas de riego durante la primera mitad del siglo XIX, estos sistemas se hicieron a veces en asociación con comunidades campesinas y pueblos como Mocha, Santa Rosa o el propio Ambato.

Representación esquemática de Ambato y sus regiones orográficas



En la segunda mitad del siglo XIX se produce una aceleración de las inversiones. Hernán Ibarra (1987: 51 y 138) vincula este crecimiento de la inversión en riego con el aumento de la actividad comercial:

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, se incrementa la construcción de canales de riego en toda la provincia, signo de que la renta estaba creciendo y que la activación de la circulación mercantil impulsaba la búsqueda de medios de incrementar los cultivos en zonas semidesérticas de los valles.



Desde un punto de vista social, el cambio más decisivo parece ser que estas inversiones en acequias ya no se hacen solamente con el objeto de regar las tierras del constructor (el hacendado), sino de hacer negocios vendiendo los derechos de agua o vendiendo las tierras valorizadas por el riego, a veces subdividiéndolas. Se nota en esa época tanto la formación de asociaciones de "accionistas" para la construcción de canales de riego, en donde intervienen prestamistas, como una intensa compraventa de haciendas en las zonas altas con el objetivo de apropiarse de las aguas cada vez más arriba en el páramo. Es lo que hacen Pablo Albornoz y Juan Elías Bucheli, hacendados ligados a bancos (el Banco de Quito y luego a la fundación del Banco de Tungurahua en 1921) que construyen, cada uno, tres acequias distintas, a veces para sus haciendas y en algunos casos para vender parte de esos terrenos o los derechos de agua a precios mucho mayores¹⁰. Es también el caso de Manuel Fiallos y Constantino Fernández¹¹ (un sistema de riego lleva hoy su nombre) ambos prestamistas con poca tierra (Ibarra 1987: 53). En una palabra, vemos la intervención del capital mercantil en un negocio *autónomo de la actividad agraria*, es decir, que no está subordinado a la acción de los hacendados y que incluso puede haber contribuido a la subdivisión de la gran propiedad.

Es posible que allí esté la principal explicación de que aunque la construcción de los canales de riego sobre los que tenemos registros no fue fundamentalmente la obra de pequeños y medianos propietarios, esa construcción no consolidó a los grandes terratenientes. Al mismo tiempo que se construían las acequias, aumentaba la población de las zonas campesinas, indígenas y de mediana propiedad de las zonas altas que reclamaban el agua que compartían con las haciendas de la zona baja (esto ocurrió ante todo en la zona occidental, en las nacientes del río Ambato). Sobre todo, las propias haciendas que disponían de agua en la zona media y oriental (y contamos con el detalle de la partición de Huachi) empiezan a subdividirse por herencia y venta, complejizando el panorama de los usuarios del sistema de riego¹². Las haciendas, con sus sistemas de riego, fueron vendiéndose a pequeños y medianos propietarios, poco a poco. Pero como

¹⁰ Es lo que entendemos del relato de los conflictos de agua y compraventa de tierras en los que se involucra Pablo Albornoz, Elías Bucheli y Casimiro Pazmiño (Núñez y Vega 1992: 90-118 y 122-135; cfr. también sobre estos negocios Ibarra 1987: 44-6 y 53-5).

¹¹ En 1872, un "tumulto" también impide los trabajos de una acequia que quería construir Constantino Fernández. Como atestigua el propio Fernández, "el propósito de ellos era impedirme a viva fuerza que yo siga trabajando la acequia, porque siendo de ellos el agua y los páramos, trataba yo de hacerme dueño de esas cosas de la comunidad. Yo les hice notar que no tenía más objeto que sacar las aguas y que no podía hacerme dueño del páramo que era de ellos" (citado por Ibarra 1987: 54-5).

¹² El proceso de subdivisión de la inmensa hacienda Huachi y del complejo de haciendas del obraje de San Ildefonso, está bien registrado en el siglo XIX (Núñez y Vega 1992: 88-122).



condición ineludible para hacerlo, los compradores debían contar con los medios financieros para adquirirla.

Tanto en el caso de las obras de riego como en el caso del activo mercado de tierras que contribuyó a expandir la pequeña y mediana propiedad entre 1870 y 1930, todos los indicios parecen confluir, como en un embudo, no en la debilidad previa de las haciendas sino en la importancia de la participación previa de propietarios agrarios pequeños, medianos y grandes en el comercio. Lo importante a develar será por qué esa participación se hizo de manera que ninguno de ellos dominó completamente el escenario, sino que se configuró una red de mercados en activa competencia de distintas redes comerciales. Esa peculiaridad histórica del mercado y la red de ferias de Ambato es lo que nos corresponde ahora analizar.

Capítulo III. El comercio

Hasta ahora, todo apunta al papel crucial del comercio y de la red de ferias de Ambato como uno de los ejes del desarrollo territorial local desde por lo menos el siglo XIX. En los años 1980, los estudios geográficos y económicos confirmaban ya el aplastante predominio de la ciudad en los flujos comerciales interregionales:

En general, los productos regionales convergen, en primer término, en los mercados urbanos más próximos que funcionan como "centros de acopio" para luego redistribuirse en otras provincias (...). Estas urbes tienen el papel de "concentrar" los flujos respecto a las zonas productoras, pero, frente a los mercados terminales o de consumo, su rol es de núcleos de dispersión (...). El rol de Ambato es excepcional en el país, su situación se revela en el hecho de que es la única ciudad del Ecuador que cuenta con un gran número de mercados mayoristas especializados en productos alimenticios. Su papel principal es abastecer a los mayoristas móviles quienes, a su turno, distribuyen los productos en diversas provincias (Cazamajor 1987: 248-9).

El objetivo de este capítulo es ofrecer hipótesis para explicar esta descripción sorprendente. De nuevo, Luciano Martínez y Liisa North (2009: introducción, cfr. capítulo



II) proponen el vínculo lógico que liga el dinamismo del comercio con el éxito económico: la limitación del “apetito voraz” del capital mercantil mediante la participación directa de los productores en las ferias. Para explorar esta hipótesis, consideraremos dos aspectos claves del funcionamiento de su sistema de comercio:

- El primero es la peculiaridad de que Ambato logra concentrar y alentar la producción de su *hinterland* agrario mediante la concurrencia directa de los productores a su red de ferias. Esto se observa en su papel inicial como centro de acopio *en el mercado de alimentos* que fue expandiéndose progresivamente a otros tipos de productos.
- El segundo es la consideración de su papel en redes comerciales más amplias, que llegan a los mercados de Quito y Guayaquil y que reciben productos de lugares mucho más alejados.

Para ello, nos volcamos a estudiar las razones por las cuales esas redes no fueron monopolizadas por grandes comerciantes ligados a los terratenientes.

Ferias, mercados y el *hinterland* agrario tungurahuense

El aspecto clave que queremos resaltar aquí es que **la red de ferias de Tungurahua favoreció la comercialización directa de los productores que se fueron transformando paulatinamente en comerciantes**, primero como actividad complementaria a las labores agropecuarias y luego como actividad principal, pero sin abandonar su condición de agricultores. Cuando el comercio se fue haciendo más importante y la especialización se acentuó, esos comerciantes especializados incluso si ya no eran agricultores, mantuvieron densas redes familiares con los productores agropecuarios directos de la región. La especialización del comercio en manos de intermediarios fue favorecida (más o menos inadvertidamente) por las políticas públicas recientes destinadas a concentrar, regularizar y transformar las “ferias” abiertas realizadas en plazas, en “mercados” estables y cerrados.

Históricamente, Tungurahua se ha caracterizado por ser una de las provincias de la sierra ecuatoriana que produce mayor diversidad de productos agrícolas en grandes cantidades, que se venden en el resto del país. Los alimentos consumidos por la población ecuatoriana son producidos sobre todo por los agricultores de la sierra, quienes



fundamentalmente están articulados a mercados y ferias. Como notaba hace más de tres décadas Raymond Bromley (1975: 24), en la sierra los pequeños y grandes productores tienen sistemas de comercialización muy distintos. El pequeño lleva su producto al pueblo cercano en ferias semanales. El grande vende a intermediarios que visitan su finca o entrega a bodegas mayoristas o a fábricas de las ciudades. En la costa casi ningún agricultor, ni pequeño ni grande, vende en ferias semanales: lo que hay es mayor presencia de campesinos en los pueblos los fines de semana para actividades comerciales al menudeo. Además, "la mayor parte de los comerciantes y transportistas que viajan entre la costa y la sierra son oriundos de esta última, en donde tienen además su domicilio". Las transacciones ocurren por lo general en efectivo, al contado y en persona. Normalmente los transportistas no son comerciantes (sino que hacen fletes) y los comerciantes no tienen transporte propio.

En este dinámico sistema de ferias, caracterizado por la dispersión y por barreras de entrada pequeñas, se destaca el circuito de plazas de la provincia de Tungurahua y en especial el mercado de Ambato, que abastece a los comerciantes que "distribuyen los productos a las distintas provincias del país", en especial la "comercialización, embalaje, embodegamiento y transporte" de la producción agrícola de la propia provincia (Moya 1988: 18; Moya 1987: 255). Según la investigación sobre alimentos y mercados publicada por el CEDIME y elaborada por Alba Moya, el factor que permite un mayor desarrollo en Tungurahua era en los años 1980 la actividad agrícola y la comercialización de sus propios productos, cuando fue la principal productora de ajo y cebolla del país (Quero, Chivuelo, en papa, haba y cebolla, luego de que una plaga diezmará el ajo), y se encuentra entre las primeras provincias abastecedoras de legumbres y hortalizas a nivel nacional (Moya 1988: 19; Cazamajor 1987: 243). A pesar de la competencia de los supermercados, el mercado de alimentos perecibles está abastecido sobre todo por pequeños productores, porque los grandes se especializaron en ganadería o agroindustria (Cazamajor 1987: 243).

Pero no todas las ferias de la provincia tienen la misma relevancia ni cumplen los mismos objetivos: hay algunas donde se vende al por mayor y otras al por menor; las primeras son visitadas por comerciantes de distintos lugares y a las segundas acuden pobladores locales (Viaje de campo, 15 y 16 de diciembre, 2008). En los años 1980 las ferias más importantes ubicadas en áreas rurales fueron Píllaro, Patate, Pelileo y Cevallos, porque vendían al por mayor, cobrando relevancia nacional. De acuerdo al estudio de Moya, en la década de 1970 también las ferias de Quisapincha, Quero y Pasa eran mayoristas, pero debido a que "la vida de los mercados es muy cambiante, éstas decayeron mientras que otras se hicieron más fuertes" (Moya 1988: 25). Moya no especifica los factores de



cambio que volvieron a ciertas ferias más importantes que otras, pero Michel Portais (1987: 154) piensa que el mejoramiento de las vías de transporte permite a los productores y comerciantes llevar sus productos a centros de mayor flujo comercial como Ambato, conduciendo al debilitamiento de ferias pequeñas como la de Píllaro. En todo caso, casi todas las ferias tungurahueses están cerca de Ambato y generalmente bien servidas por vías de comunicación.

Ambato es la única ciudad con variadas ferias mayoristas especializadas y desarrolladas en días distintos, cubriendo prácticamente todos los días de la semana. Sin embargo, el día lunes es el más importante. Hasta mediados del siglo XIX el principal día de feria era el domingo, porque ayudaba a la evangelización. El comercio fue adquiriendo autonomía y fuerza propia y en esa época se produce un forcejeo entre autoridades civiles y comerciantes contra las autoridades religiosas. Para 1860, ya Riobamba tenía feria los sábados, Patate el jueves, Pelileo el sábado y Saquisilí el jueves. Ambato cambió al lunes en 1870. Actualmente solo Loja entre las capitales provinciales mantiene su feria los domingos. De todas formas, 116 de los 158 centros urbanos secundarios mantienen su feria los domingos.

La lógica de esta selección del día lunes fue clara desde el inicio. En 1868

el Concejo Cantonal [por presión de la Iglesia Católica] ordenó la realización de las ferias en los días sábados. Transcurrieron dos años y la feria iba de mal en peor. Es que ese mismo día se desarrollaban ferias en las parroquias de Píllaro y Pelileo y en los cantones de Latacunga y Riobamba, con lo cual se restaba jerarquía a la feria de Ambato. En 1870 el Concejo reunido en pleno adoptó la sabia decisión de trasladar la feria al día lunes. En una parte de la Ordenanza Municipal se decía "por cuanto será mejor la concurrencia y a propósito de ésta, aumentarán los cambios al hacerse feria en diverso día del que se hace en las provincias y contornos inmediatos" (citado en Cámara de Comercio de Ambato 2008: 54)

Así, pues, este fue un mecanismo para centralizar e impulsar el comercio en la sierra central. "El hecho de escoger diferentes días de la semana para las principales ferias de la región andina, permitía reducir la competencia entre los centros de mercadeo y favorecía a los comerciantes y a los compradores, permitiéndoles visitar las diferentes plazas" (Cazamajor 1987: 241). Estos días también permiten un intercambio alternado



con las ciudades de la costa, que realizan sus ferias los fines de semana. Hasta hoy Ambato es la única feria significativa de la sierra que se realiza el lunes.

Una de las ventajas de las ferias y mercados de Ambato es que ofrecían a los compradores la opción de conseguir directamente los productos sin que pasen por intermediarios en la mayoría de casos o, cuando menos, no más de dos comerciantes (Moya 1988: 27). Es lo mismo que ocurría con los célebres comerciantes de cebollas en el mercado Plaza Pachano en los años 1970: ellos eran agricultores que provenían fundamentalmente de la parroquia Juan Benigno Vela y no era tan claro que sus ganancias se hicieran a expensas de los productores (Hanssen-Bauer 1982: 20 – 21 y cap. 6). En esa década la mayoría de minoristas compraba directamente al productor y eso permitía que en Ambato hubiera mejores precios en relación a otras ferias.

Más de la cuarta parte de los comerciantes mayoristas entrevistados vende los productos que ellos mismos siembran, es decir, que entre ellos y el productor no hay ningún intermediario porque ellos mismos son agricultores. El resto de comerciantes mayoristas compran directamente al productor, sea en la finca o en la plaza, lo que significa que esos comerciantes son los primeros intermediarios. De los "revendones" entrevistados, ninguno producía los alimentos que negociaba, pero más de las dos terceras partes compraban al productor y menos de la cuarta parte compraba a otro comerciante. Es decir, que la mayoría de revendones son el primer eslabón y una pequeña parte son el segundo eslabón de la cadena de comercialización. Entre los minoristas encontramos que más de la mitad de los entrevistados compra al productor (de los minoristas que venden en los mercados cerrados, el 44% compra al comerciante y de los feriantes, el 47%). Eso significa que en los mercados y ferias de Ambato casi no hay intermediarios. Esta es una de las características más importantes de Ambato. De esto depende su prestigio y la importancia nacional de sus mercados (Moya 1988: 46-7).

Añadimos que **este es el elemento clave de la argumentación que queremos sostener para explicar el éxito de la red de ferias como factor de apoyo de la producción territorial local: los comerciantes, por lo general pequeños, estaban (y estuvieron históricamente) íntimamente entrelazados con las actividades productivas locales.**

En su investigación, Moya (1988: 40) clasifica a los comerciantes como:

- Los comerciantes mayoristas que venden sus productos en otras ciudades del país. Son los menos numerosos en relación al resto de actores.



- Los revendedores mayoristas que venden en las plazas y ferias mayoristas de Ambato.
- Los feriantes minoristas de las ferias, generalmente agricultores que se dedican al comercio y compran sus productos en las plazas de Ambato. Son los más numerosos.
- Los vendedores fijos minoristas que venden en mercados cerrados.

En la investigación el énfasis se pone en la diferencia entre mayoristas y minoristas y es sobre ese criterio que se miran las características sociales y económicas de los actores comerciales. Como dice Philippe Cazamajor (1987: 246-7), a veces los "mayoristas móviles" vinculan directamente a los productores con los mercados produciendo distorsiones incomprensibles como lo que ocurre con las frutas de Tungurahua en temporada, que cuestan menos en Quito y Guayaquil que en Ambato, o las papas de Cañar y Azuay que son más baratas en Guayaquil que en Cuenca. Los grandes mayoristas abastecen a Quito y Guayaquil, mientras los centros de "acopio" como Cuenca y Ambato se sustentan en pequeños productores menos "competitivos" y a veces tienen más eslabones. Esto parece coincidir con la distinción entre mayoristas "revendedores" y "comerciantes mayoristas".

Veamos cuáles son los "mayoristas" y los "minoristas" en Ambato. Tanto mayoristas como minoristas son de origen campesino o sus padres se dedican aún a la agricultura. Una pequeña minoría son hijos de artesanos, como por ejemplo costureras, carpinteros, sastres, zapateros, fabricantes de canastas de carrizo o cabuya (Moya 1988: 41). Algunos de los padres de los comerciantes mayoristas de productos caros, como la cebolla, trabajaron como feriantes de productos baratos como huevos, cerdos, etc. Sin embargo, generalmente los mayoristas son hijos de agricultores con extensiones más grandes de tierra en relación a los padres de los minoristas. Para cuando Alba Luz Moya realizó su investigación, los padres de los comerciantes mayoristas tenían terrenos entre 5 y 15 hectáreas, mientras que los padres de los minoristas eran dueños, en promedio, de terrenos de menos de una hectárea. Por su parte, los padres de los vendedores de los mercados cerrados ya no poseen tierra y su ocupación es mayoritariamente la de comerciantes de mercados (Moya 1988: 41). Recordemos que en la época de la investigación de Moya, el sistema de mercados cerrados con puestos fijos todavía no había sido aplicado con rigurosidad y consistencia. Eso vendría luego. Volveremos sobre el tema.

Tenemos, entonces, una variedad de casos posibles para el establecimiento del vínculo entre comercio y actividades agropecuarias. A veces se trata de personas con poca



tierra, por lo que deben diversificar sus actividades de subsistencia. Ingresan al comercio o la artesanía y paulatinamente se concentran en las actividades que mayores ingresos económicos les generan. A veces se trata de una estrategia de diversificación de tareas familiares. La agricultura “no es una actividad que exige el mismo esfuerzo a lo largo del año”, o a veces la familia no alcanza toda a ocuparse en la agricultura. La agricultura se convierte en un medio para alimentar a la familia o que produce ingresos complementarios, lo que a la larga va abonando a la migración y el abandono de las actividades agrícolas, para sustituirlas por otras relacionadas con la artesanía o el comercio. Finalmente, existe el caso de los agricultores con tierra que extienden sus inversiones hacia otros campos más rentables como estrategia de acumulación. Son, en efecto, campesinos que a pesar del relativo éxito que la agricultura generaba para su familia, prefirieron el comercio. La razón para este cambio es que el comercio les permite obtener dinero más rápidamente que la agricultura: mientras que en el comercio pueden comprar y vender varias veces a la semana, en la agricultura deben esperar entre tres y seis meses para poder vender sus productos. El dinero les permitía no solo tener mejores condiciones de vida para sus familias, sino reducir riesgos, repartir sus ingresos a lo largo del año e invertir en activos como tierra, carros o bodegas. Ellos son, para Moya, los “mayoristas” (Moya 1988: 42) ¹³.

Mientras para los mayoristas el comercio se convierte en una mejor oportunidad, para los minoristas se convierte muchas veces en el único camino para poder vivir (los que en el estudio aparecen como feriantes o pequeños productores directos). Esta situación les posibilita un lugar donde vivir, sembrar y de donde alimentarse en caso de dificultades, aunque gran parte de sus terrenos deban estar destinados a la siembra de productos para vender (Moya 1988: 43).

Volvemos, entonces, a encontrarnos con la “simbiosis” entre agricultura y comercio. Mientras en las zonas deprimidas de la sierra central la extendida diversificación ocupacional es una estrategia de sobrevivencia que revela el agudo empobrecimiento de los campesinos, en amplias zonas de Tungurahua es una estrategia de acumulación. Esto, por supuesto, no ocurre para todos, pero su número es mucho mayor en Tungurahua que en el resto de la sierra central. Para Moya (1987: 255), “muchas actividades y con ellas sus actores que actualmente parecen autónomos o estrictamente ciudadanos se generaron como respuesta a los requerimientos de la circulación de bienes

¹³ Aquí, Moya no distingue entre “revendones” y “comerciantes”. Supondremos que se refiere a los segundos. Las diferencias en el origen social se expresan en el grado de escolaridad. Mientras que los feriantes son mayoritariamente analfabetos, y que la mayoría de los minoristas no ha terminado la primaria, los mayoristas son quienes generalmente han terminado la primaria y tienen inclusive unos cuantos años de secundaria. Algunos se han capacitado en cursos técnicos y se han “preparado para ser choferes” (Moya 1988: 44).



agrícolas". Un ejemplo de eso es la fuerte infraestructura de transporte que hay en la provincia o el origen de la confección de ropa (camisas y pantalones) donde "bajo la modalidad de industrias a domicilio se absorbe el trabajo femenino rural de algunas localidades" (Moya 1987: 255). El calzado, las cajas de madera y las artesanías de cabuya de Tungurahua, fundamentalmente rurales, forman parte de las estrategias de diversificación de los campesinos de la provincia.

Entonces, el vínculo entre productores y comerciantes fue siempre más fuerte en el caso del mercado de alimentos, pero fue importante también en el caso de los artesanos. Luciano Martínez y Liisa North (2009) han señalado el "desdoblamiento" comercial de los productores de *jeans* de Pelileo, que ya no se limita al pueblo sino que se extiende hasta la ciudad de Guayaquil:

Hoy día, se puede señalar dos líneas de participación en el mercado por parte de los confeccionistas de jeans: a través de la red de ferias semanales que existen en la provincia y a través de los mercados mayoristas con fuerte presencia en Ambato y Quito y en menor medida Guayaquil. Es decir, que se trata de una red territorial y otra extra territorial que abarca diversos puntos del mercado interno (Martínez y North 2009: Introducción).

En efecto, los productores [de jeans], si bien no se organizan para la producción, sí lo hacen para la comercialización. Contratan buses para acudir a las ferias, regresan a la misma hora en los buses, para evitar asaltos en la carretera, sobre todo cuando viajan a Guayaquil (7 buses semanales) (Entrevistas en El Tambo, 2006). Se han organizado también para lograr un puesto de venta en los mercados de Guayaquil y han logrado presionar al municipio de esa ciudad para concretar esta demanda a pesar de la oposición de los comerciantes locales. Y si bien no lograron instalarse en el más grande mercado de Guayaquil (Las Bahías), de todas formas lograron instalarse en algunos mercados considerados como marginales, pero que gracias a la actividad desplegada por los productores de Pelileo han logrado nuevamente dinamizarse (Martínez y North 2009: cap. 7).

El argumento de Martínez y North es que los "lazos débiles", es decir, el capital social, no se establecen en la producción sino en la comercialización, porque allí es donde necesitan más contactos, más apoyos mutuos y más redes, al enfrentarse a un mundo más ajeno y hostil. "Otros autores han denominado a esta actitud como capital social defensivo, que



se genera cuando la comunidad se siente amenazada por factores externos a su entorno” (Martínez y North 2009: cap. 7, los autores recurren al trabajo teórico de Mark Granovetter 2000).

Entonces, los mismos productores se desdoblaron como comerciantes, acceden a las ferias y se extienden a veces a mercados lejanos. Esa peculiaridad ofrece a la red mercantil de Tungurahua no solo su dinamismo sino su relación virtuosa con la producción local. La situación actual, sin embargo, apunta un cambio, al menos si atendemos las entrevistas de administradores de los mercados de la ciudad de Ambato. En efecto, existe en el mercado actual una mayor centralización y especialización de los comerciantes ¿A qué se debe esto?

Uno de los factores es, sin duda, la creación de los “mercados mayoristas” que se difunden en América Latina en los años 1960. En 1981 Quito inaugura el suyo. Los objetivos explícitos de estos mercados eran el control de precios de los alimentos, la reducción de las cadenas de intermediación, la ruptura de la dualidad mayoristas–minoristas, la estandarización de pesos y medidas y el abastecimiento de la totalidad de los mercados de las ciudades (Cazamajor 1987: 242). En la práctica municipal ecuatoriana, sus principales objetivos eran el “adecentamiento” y ordenamiento vial, así como la formalización de comerciantes informales. En los años 1970 la importancia de las ferias se reduce adicionalmente por los supermercados que empiezan a crecer, y continúan haciéndolo lo largo de los años 1980 (Cazamajor 1987: 246). Sin embargo los otros canales se mantienen fuertes en relación a los productos alimenticios perecibles. Esta política empezó a aplicarse sistemáticamente en Tungurahua en los años 1990, después del estudio de Alba Luz Moya¹⁴.

Actualmente en Ambato hay cinco mercados fijos y cuatro plazas que forman parte del Sistema Integrado de Mercados de la ciudad. En efecto, mientras que en los años 1980 los comerciantes, productores y revendedores¹⁵ ocupan las calles y veredas de las zonas cercanas a los centros comerciales. A partir de la administración del alcalde Fernando Callejas y de la instauración en el año 2000 de un proceso político participativo en la provincia, se genera una línea fuerte de reordenamiento y reubicación que apunta a eliminar o al menos reducir el comercio informal (no catastrado, que no paga impuesto

¹⁴ El Mercado América se inaugura el 1 de octubre de 2006; el Mercado Modelo se convierte en mercado cubierto en 2004, aunque ya existía como sitio desde 1960; el Mercado Mayorista se inaugura en 1995.

¹⁵ Revendedores es el término que utiliza la investigadora Alba Moya para referirse a “los mayoristas que venden en las plazas o ferias mayoristas en Ambato”, son quienes compran productos en otras ferias y revenden en las ferias mayoristas de la ciudad. Actualmente, los revendedores son llamados “introdutores” por los administradores de los mercados (entrevista a Enrique Sierra, administrador del Mercado Mayorista de Ambato, 4 de febrero de 2009).



porque no tiene puesto fijo, sin control alguno), que repercute en el precio de los alquileres de las casas, los garajes, los cuartos y los pisos cercanos a las ferias, utilizados para guardar mercadería. En el año 2004 se aplica el Plan de Mejoramiento de la Red de Mercados de la ciudad, que implicó la construcción de mercados y su modernización. Paralelamente se instaura una serie de reglamentos y de ordenanzas para un mejor y más ordenado funcionamiento. Se expide, por ejemplo, la ordenanza de mercados minoristas el 4 y 17 de julio del 2001 con el objetivo de organizar el comercio informal de las calles y erradicarlo igual que el "menudeo" del Mercado Mayorista (entrevista a Patricio Toscano, administrador del mercado América, 3 de febrero de 2009). El 29 de septiembre de 2006 se emite una nueva ordenanza que estipula el traslado del comercio informal del mercado Mayorista al mercado minorista América. Con base en estas dos ordenanzas, el mercado América se construye en coordinación con la Dirección de Servicios Públicos del Municipio de Ambato y entra en funcionamiento el 1º de octubre del 2006. A estos comerciantes se les adjudican puestos fijos a través de un sorteo coordinado por un equipo encargado de la Comisión de Servicios Públicos.

Esta política buscaba reducir la ocupación de veredas y calles donde se venden los productos informales. En los años 1980, las calles Primero de Mayo y Rocafuerte albergaban bodegas para guardar frutas regionales (peras, claudias, manzanas, uvas, mora, frutillas); el tomate y las naranjillas, en la calle Ayllón; y en la 12 de noviembre se localizaban las bodegas de arroz (Moya 1988: 26). Si bien no conocemos al detalle si es que estas calles continúan siendo usadas para bodegas ni qué ocurre exactamente con la dinámica de alquileres en lugares cercanos a los centros feriales, de la información recabada en entrevistas y revisión de documentos sobre el proceso de reordenamiento bajo los tres ejes planteados por la provincia, podemos decir que aunque no se ha eliminado el comercio informal, la formalización y regulación del comercio, con la construcción y adecentamiento de mercados y publicidad; lo hace más difícil¹⁶.

Algunas medidas municipales buscaron evitar monopolios de unos pocos comerciantes. Por ejemplo, de acuerdo a la ordenanza de mercados minoristas, se necesita únicamente la copia de cédula, el récord policial original y llenar una solicitud de puestos que emite el Municipio. Si hay dos personas que quieren el mismo puesto se le otorga a quien presente primero la solicitud. Además, un comerciante no puede acceder a dos o más puestos en distintos mercados, porque estaría generando una competencia desleal,

¹⁶ Como veremos luego, el hecho de que esto haya ocurrido en épocas tardías hace que el número de comerciantes pequeños que logran entrar al mercado sea amplio, limitando los monopolios de parte de los más grandes.



limitando la participación comercial fija de otros comerciantes (entrevista a Patricio Toscano, administrador del mercado América, 3 de febrero de 2009). Para controlar el número de puestos, el Municipio utiliza la base de datos del cobro del impuesto predial, donde se detalla la información del comerciante. Cada comerciante tiene una clave, un código por el cual se sabe si está adeudando el arriendo del puesto, qué propiedades tiene, e información como el lugar de procedencia (entrevista Patricio Toscano, 3 de febrero de 2009).

En síntesis, esta estrategia permite que se vaya consolidando una red de comerciantes fijos que implica restricciones mayores a la entrada de nuevos vendedores. Esas restricciones son formales (normativas de mercados y las ordenanzas emitidas por el Municipio de Ambato) o informales (el cobro de una cuota para el ingreso a las asociaciones de comerciantes, sin las cuales es muy conflictivo instalarse)¹⁷.

De esta manera, la clasificación del tipo de comerciantes esbozada por Moya podría ahora ser ampliada tomando en cuenta el nuevo sistema de mercados. Ahora parece necesario considerar también si se trata comerciantes “fijos” y “no fijos”:

- “Introduutores” mayoristas que venden los productos que van comprando en ferias, plazas o directamente a productores en toda la provincia de Tungurahua. Suelen vender en el mercado Mayorista en un horario determinado o en sus afueras (los “revendones” mayoristas de Moya, o los mayoristas móviles de Cazamajor).
- Comerciantes mayoristas con puestos fijos.
- Productores minoristas que abastecen al mercado Mayorista de Ambato y las ferias de Ambato (los “feriantes” de Alba Luz Moya).
- Comerciantes minoristas con puestos fijos¹⁸.

En efecto, la existencia de las nuevas reglas de los mercados cerrados crea una barrera de entrada adicional al circuito comercial para aquellos que quedaron fuera de los espacios institucionalizados y los puestos fijos. Un ejemplo de esto son todos los comerciantes que están por fuera de los mercados Mayorista y América que venden sus productos, y esconden las mercancías en lugares cercanos o en sus propias camionetas y que son perseguidos por los policías municipales cuyo rol es eliminar el comercio

¹⁷ En una entrevista realizada a Patricio Toscano, administrador del mercado América, se mencionó el cobro de mil dólares por parte de las asociaciones.

¹⁸ Esto correspondería mejor a la propuesta de clasificación de actores del comercio hecha por Ph. Cazamajor (1987: 246): Mayoristas móviles, Mayoristas fijos, Minoristas fijos, Minoristas feriantes. Lo esencial de la diferenciación aquí es la posesión de medios de transporte (camiones y camionetas). Es posible que en los años 1980 este elemento fuera más importante que en la actualidad. Como dijo un vecino de Patate (15 de diciembre de 2009): “ahora el que menos tiene su camioneta”.



informal. Son, además, vendedores al por menor mal vistos por los comerciantes que pertenecen a los mercados, porque “quitan posibles compradores” (Entrevista a Mario Guamán, presidente de la Asociación de Comerciantes del mercado Modelo, 3 febrero de 2009). A esto se suma la “falta de apoyo de la ciudadanía que compra en cualquier lugar sin importarles si están haciendo un daño o no al sistema de mercados” (Entrevista a Enrique Sierra, administrador del mercado Mayorista, 4 febrero de 2009).

Sin embargo, la política municipal se aplica en un contexto histórico en el cual las redes entre los productores y los comerciantes ya estaban establecidas largo tiempo atrás y se mantienen a pesar de esas restricciones. Hay muchos productores y comerciantes nuevos que han quedado excluidos y presionan por ser parte del comercio establecido. Un ejemplo de esta política y sus resultados ambivalentes es el proyecto de construcción de un mercado en la zona norte de la ciudad como parte de la estrategia municipal para generar un desarrollo desconcentrado en Ambato. El mercado sería construido en la parroquia de Unamuncho, y se supone que a él acudirían productores desde Izamba y Cunchibamba (entrevista a Patricio Toscano, administrador del mercado América, 3 de febrero de 2009). Pero como señala Hernán Paredes, encargado de la Dirección de Planificación del Municipio de Ambato, la construcción de un mercado al norte responde ante todo a una lógica que busca generar varios polos de desarrollo en la ciudad, que empata con un pedido de los comerciantes y productores articulados al canal de riego Latacunga-Salcedo-Ambato (Izamba y Cunchibamba, incluidas). Si nuestra interpretación es cierta, comerciantes ligados a zonas productoras específicas han quedado excluidos.

Otro ejemplo de los límites de estas nuevas restricciones es el caso del mercado América. Originalmente este mercado fue construido para trasladar el comercio informal y convertir a los “feriantes” (o productores minoristas) en comerciantes fijos. Pero los que pueden ser fijos no son productores, por lo tanto, tienen que abastecerse en el mercado Mayorista que queda a una cuadra de distancia. Como resultado, sus precios son mayores y el mercado América no ha tenido éxito. Para contrarrestar este problema, se han organizado “ferias” semanales: flores (lunes, miércoles, jueves y viernes), animales menores (lunes y viernes), ferias libres de alimentos y frutas (sábados y domingos). Lo cierto es que el mercado América no logró cumplir el objetivo de erradicar el comercio informal y del menudeo, tal vez por la razón de que muchos de esos comerciantes no pueden ser fijos, necesitan ser “feriantes” ocasionales por su lazo con la producción directa. Los que quedaron como comerciantes fijos son muy pocos y no alcanzaron a dinamizar el mercado.



Otro factor que ayuda a relativizar los resultados de la especialización con el sistema moderno de mercados cerrados, es la serie de vínculos informales entre productores y comerciantes. Una de las ideas a las que llega Alba Luz Moya en su investigación es que toda la estructura de comercio y producción de Tungurahua está basada en relaciones de parentesco que hacen de la actividad comercial y productiva en la provincia una apuesta familiar (Moya 1987: 255). Esta idea es confirmada por el administrador del mercado Mayorista. Preguntado sobre si los puestos del mercado son usados únicamente por una persona, respondió: "los puestos están llenos de las familias de comerciantes, es un negocio familiar, la mayoría son mujeres, madres a cargo de los puestos, pero también hay hijas, sobrinas, nietas, hijos... Cuando llegan los productores, tampoco suelen venir solos, pero ahí sí son los hombres los que llegan manejando camionetas, con algún hijo o sobrino" (entrevista a Enrique Sierra, administrador del mercado Mayorista, 4 de febrero de 2009).

El parentesco atraviesa el financiamiento de los negocios, la iniciación de la empresa y el mantenimiento de esta, y la realización de préstamos sin interés que se pagan entre una feria y otra. En realidad, las actividades familiares no son vistas como "trabajo" sino como una "ayuda", lo que hace que el precio no se incremente. Finalmente, el parentesco, aunque es un mecanismo para mantener el vínculo entre productores y comerciantes, también lleva a la red a mantener su carácter cerrado, casi hermético que crea una barrera de entrada muy fuerte, por informal, a los extraños (Moya 1987: 262).

De esta manera, muchos comerciantes fijos son parientes directos o cercanos de productores de distintas zonas de Tungurahua, eludiendo como unidad doméstica las dificultades de la especialización y formalización.

Ambato como centro de acopio: el comercio de larga distancia

El aspecto que resaltaremos en esta sección es que el éxito de los agricultores-comerciantes fuertemente arraigados en las regiones agrícolas tungurahuesas, se debió a la conexión que lograron hacer con el comercio de larga distancia. En efecto, si la feria de Ambato hubiera sido un mercado para abastecer de alimentos a los moradores de la estrecha región ambateña, no hubiera existido incentivo alguno para que todos los productores de los alrededores acudieran a vender sus productos en ella¹⁹. La feria de

¹⁹ Ya en Píllaro en 1872, el Jefe Político informaba al gobernador de Tungurahua que "las ventas tales como papas, maíz, cebada, sal lo hacen en grandes cantidades para transportarlas a otros lugares por vía de comercio" (Ibarra 1987: 121).



Ambato (y de sus alrededores) se convirtió en un lugar al que acudían comerciantes de larga distancia que compraban al por mayor para repartir en otras ferias de la costa y la sierra. **Lo que la red de ferias de Tungurahua logró fue, por decirlo de algún modo, desplazar el mercado nacional hacia Ambato reduciendo los costos de transporte e intermediación de los productores directos.** Esta conexión fue llevada a cabo tanto por el grupo social de pequeños y medianos agricultores como por comerciantes de origen social terrateniente, en cerrada competencia. **Lo difícil de explicar es por qué los comerciantes de origen terrateniente nunca pudieron monopolizar estas redes de comercio que siempre se les escaparon de las manos.** En esta sección exploraremos esta parte del “secreto” de Tungurahua: ¿por qué su mercado de larga distancia fue históricamente más “democrático” que otros? Esperamos caracterizar de mejor manera los orígenes sociales y las conexiones estructurales de los comerciantes de Ambato para ligarlos con lo que vimos anteriormente sobre el funcionamiento y los impactos de la red de ferias de la sierra central.

Empecemos con una observación incidental, pero muy frecuente. Michel Portais (187: 152-3) lo expresa bien:

La función comercial de Ambato no se limita al mercado alimenticio; algunos importadores de bienes de consumo o de materiales de construcción tienen una clientela que sobrepasa de forma amplia las fronteras provinciales. Una parte importante de los beneficios y de la creación de riqueza es reinvertida en el lugar y las elites de Ambato tienen la reputación de no abandonar fácilmente su ciudad.

Este es el misterio de los misterios: ¿por qué “una parte importante de los beneficios” se invierte en el territorio y las elites de Ambato “no abandonan” su ciudad?

El contraste con Riobamba nos ofrece una clave de la explicación de Portais. Según él, el terremoto de 1797 fue fundamental en la decadencia de Riobamba. La reubicación de la ciudad en su sitio actual generó el rechazo de una parte de la elite, que se reinstaló en Ambato y sobre todo Quito. “Este cisma tuvo un papel importante en la decadencia de la ciudad que no recobró jamás su rango de tercer centro urbano del Ecuador actual” (Portais 1987: 153). Pero esta explicación es contradictoria con el auge que vivió Riobamba un siglo después, con la llegada del ferrocarril (ver capítulo I). Es también contrastante con lo que ocurrió en Ambato luego del terremoto de 1949, que fue apenas



un episodio que no eliminó ninguna de las ventajas de la ciudad (ver capítulo I). En Riobamba, al contrario, luego del efímero auge de la primera mitad del siglo XX, se produjo, de nuevo, la decadencia. ¿Cómo explicarlo? Portais alude a las elites riobambeñas, “de carácter muy aristocrático”, que abandonaron la ciudad (1987: 153). La diferencia sería, entonces, el “carácter” contrastante de las elites en Ambato y Riobamba.

Una idea muy parecida fue planteada por Fernando Jurado Noboa (1991: 267) situando el cambio hacia 1870:

¿Cómo se consolida la burguesía en Ambato? Yo dijera que hay varios elementos pero el primordial fue la apertura de la elite frente al comercio, lo cual no sucedió en otras partes, por ejemplo, el riobambeño noble no se hizo comerciante porque consideraba que eso es oprobioso, mientras en Ambato la elite se abrió frente al comercio.

El propio Hernán Ibarra sugiere lo “especial” de esta vocación mercantil en la elite terrateniente de Tungurahua. Pero hay un detalle crucial que Portais y los proponentes de la tesis de elites progresistas pasan por alto. Para Ibarra existe una disputa entre un capital comercial pequeño y mediano de origen “cholo” y otro de origen aristocrático. En efecto, según Hernán Ibarra:

...hubo un momento como una especie de quiebre regional que fue el de la articulación hacia el boom del cacao y ese momento es como que definió un montón de cambios en la estructura agraria de toda la sierra central y empezó un proceso que no solo ocurrió en parroquias de Ambato, de Pelileo, de Pillaro y que fue de intensa fragmentación de la propiedad agraria. ¿Por qué? Porque ocurría que la articulación con la costa originaba migrantes que al viajar de Tungurahua a la costa como arrieros o a veces como jornaleros regresaban con recursos y compraban tierras, y ocurrió de esa manera una especie de lenta erosión del sistema de propiedad agraria, y de alguna manera eso permitió la formación de una especie de capital mercantil muy expandido en toda la provincia, y eso hizo que a su vez se crearan recursos para que emergiera un capital mediano comercial a fines del siglo XIX que justamente entró a disputar el mismo terreno que tenía el capital comercial de los terratenientes ambateños que eran una especie de terratenientes muy especiales, diferentes a los de Riobamba porque tenían una relación con el comercio. Entonces surgió un capital comercial ascendente de origen llamémoslo así “cholo” y “chagra” que cuestionó la



nobleza ambateña que controlaba el comercio (citado por Jurado Noboa 1991: 270-1)²⁰.

Una prueba incidental de que la participación indígena en el comercio de larga distancia ofreció medios para debilitar el concertaje y la propiedad hacendataria, lo ofrece el caso del juicio entre el concierto²¹ Timoteo Cando y el dueño de Cunchibamba, Casimiro Pazmiño en 1890. El hacendado se queja de:

...que dicho Cando, muchísimas ocasiones ha faltado al trabajo de dicha hacienda, ya sea por enfermedad o ya sea también porque este se ha ocupado en sus trabajos como también se ha ausentado de Quito, Latacunga y Píllaro para hacer sus comercios (citado por Ibarra 1987: 88)

La información que el propio Cando entrega en el juicio muestra que estaba adquiriendo tierras y quería pagar su deuda de concierto²². La participación mercantil autónoma de los campesinos e indígenas se combinó con la expansión del mercado de trabajo no agrícola, especialmente en la costa (Ibarra 1987: 111-5), ofreciendo mayores oportunidades de autonomía frente a la estructura agraria local. Pero para esa época el comercio autónomo parece haber sido ampliamente la opción más importante²³.

El dinamismo de la participación indígena y de pequeños propietarios en el mercado está atestiguado desde el primer *boom* cacaotero a fines del siglo XVIII, antes de que la estructura agraria de Tungurahua se diferenciara de la del resto de la sierra central. Así, por ejemplo, el comercio de Ambato ya fue mencionado por Juan de Velasco: "(Ambato) people of some substance engage in commerce of wholens and cloth; and every day the

²⁰ Ver también Ibarra (1987: 138).

²¹ Indígena "concierto" significa sometido al régimen de "concertaje". Empezó como una relación de "acuerdo" o "concertación" entre un trabajador y un hacendado. En la práctica se fue convirtiendo en una relación servil por la cual la población trabajadora recibía un lote de terreno o ciertos privilegios para el uso de recursos de las haciendas a cambio de varios días de trabajo en las tierras del hacendado. El arriendo en trabajo se combinaba con entrega de productos y el pago de jornales, a veces entregados en efectivo, o más frecuentemente descontados de una "deuda" que el trabajador mantenía con el hacendado por el arriendo de los recursos del propietario. El concertaje fue simbólicamente abolido en 1918 cuando se eliminó del código penal la figura de la "prisión por deudas". La abolición real del sistema solo ocurrió con la prohibición del arriendo en trabajo con la primera ley de reforma agraria en 1964. El estudio ahora clásico sobre el concertaje a inicios del siglo XX es el de Andrés Guerrero (1991).

²² Para hacer compatible la idea de un mantenimiento de la gran propiedad en este período, con las evidencias de la reducción del concertaje y el debilitamiento de las haciendas, lleva a Hernán Ibarra (1987: 116) a plantearse la posibilidad de que el acceso de los conciertos a la propiedad de la tierra ocurriera ante todo en las haciendas pequeñas.

²³ Los testimonios sobre la importancia de la arriería para brindar esa autonomía abundan en el trabajo de H. Ibarra (cfr. Ibarra 1987: 151).



poor carry to Riobamba and Quito those special baked items they make and loads of diverse fruits". Francisco José de Caldas menciona en 1789–1802 a Ambato: "The plaza is spacious ... (and) there are people of some distinction, many mestizos and more Indians. On Sundays they have a market which is well attended and abundant with the fruit produced here, and with those that they cultivate 12 and even 16 leagues from here. Since I left Santafé (de Bogotá), I have seen nothing like this". En 1836 el francés Alcides d'Orbigne escribió: "When we entered [Ambato], it was time for the market ... You can't imagine the quantity of provisions which had come in from all parts of the countryside. The plaza was full of Indians" (testimonios citados por Forster 1990: 46-7). Joaquín de Avendaño también menciona la feria de Ambato a mediados del siglo XIX, antes del período de cambio en la estructura agraria: "Los domingos, hay una feria muy concurrida en la misma plaza de la villa que se presenta muy animada y con una bonita perspectiva" (1985 [1856]: 101). Hassaureck la menciona ya en los años 1870 y para 1894, la feria de Ambato es considerada la más grande de la sierra (Ibarra 1987: 17-8).

La feria de los lunes en Ambato, inicios del siglo XX



Fuente: Cámara de Comercio de Ambato (2008: 53.)

Un último testimonio del gobernador de Tungurahua confirma que tan temprano como 1880:



... la mayor parte de los moradores de esta provincia, especialmente los de las parroquias rurales, son agricultores comerciantes por menor, que hacen su tráfico en el mercado de ésta y las provincias vecinas (citado por Ibarra 1987: 17).

¿Quiénes eran estos comerciantes-agricultores? Hernán Ibarra (1987: 138-60) identifica cuatro grupos en la segunda mitad del siglo XIX.

- Los comerciantes-hacendados vinculados con el capital importador guayaquileño que monopolizaban los textiles, materias primas para artesanos y productos suntuarios.
- Pequeños grupos mestizos ligados al comercio de productos artesanales, especialmente los zapatos, que eran también productores directos (como en el caso de los *jeans* de Pelileo contemporáneos).
- Los comerciantes de la sal marina que eran manejados por pequeños arrieros mestizos e indígenas, no pocas veces mujeres, pero ligados a hacendados por la vía de créditos, tanto de comerciantes grandes como de pequeños prestamistas pueblerinos.
- Los comerciantes de productos agrícolas, como harinas, papas, maíz, carne seca, manteca, cebolla y frutas (y al regreso de la costa, naranja, cacao, sal, pescado salado y arroz) que estaba completamente dominado por pequeños productores indígenas y mestizos dedicados a la arriería.

Algunas zonas mestizas se especializaron en la arriería. Por ejemplo, en Picaihua, los indígenas eran "guanderos"²⁴ y los mestizos arrieros (Ibarra 1987: 105). Pero también algunos indígenas fueron comerciantes de largas distancias, especialmente para productos claramente indígenas como el ajo. "El ajo era un producto sembrado en Pataló, y en una disputa entre indígenas y un diezmero en 1860, este dijo que ellos "siembran en grandes cantidades para transportarlos al litoral"" (citado por Ibarra 1987: 129). Es preciso, además, matizar la idea que subyace al argumento de Luciano Martínez y Liisa North mencionado en el capítulo anterior: que la participación en el comercio solo podía ocurrir porque el sistema latifundista era débil. La verdad es que varios testimonios confirman la participación de conciertos en las redes comerciales de corta y larga distancia. Forster (1990: 47-9) menciona que incluso los indígenas conciertos en las haciendas participaban en las ferias semanales de los días domingo. El jefe político de

²⁴ Los "guandos" eran indígenas que cargaban mercadería o equipos sobre sus hombros para transportarlos, a veces de hasta 50 kilos. Incluso en Picaihua, su número fue pequeño, a juicio de H. Ibarra debido a la resistencia indígena a este tipo de trabajos.



Ambato, que interviene en el juicio que ya conocimos entre Timoteo Cando y Casimiro Pazmiño, confirma que:

Sucede que un individuo se ha concertado o comprometido su trabajo personal para servir en una hacienda; después se compromete con otra persona, por ejemplo a sacar fletes del litoral; no cumple, por lo que el contratista le hace cargo de perjuicios, y el concierto es reducido a prisión; viniendo con esto a faltar a su primer compromiso y sufriendo sus consecuencias el dueño del fundo (citado por Ibarra 1987: 89).

En una palabra, ni la participación comercial en las ferias dominicales antes de 1870 ni el comercio de fletes al litoral por parte de arrieros estaba vedada para los campesinos sujetos a las haciendas.

Hernán Ibarra brinda evidencias de procesos de capitalización en arrieros mestizos que compran propiedades e invierten en obras de riego. La capitalización de arrieros indígenas tiene menos testimonios directos, pero es difícil creer que no ocurriera algo similar:

Nancy Forster ha documentado acerca de un descendiente de cacique indígena, nacido a fines de la década de 1860 que participó en el comercio con Babahoyo. Era propietario de 10 burros y con dos peones, conducía a la costa papas, mellocos y habas producidos en sus terrenos y de otros. Entre 1892 y 1934, compró tierra 20 veces y vendió por cuatro ocasiones. A su muerte, tenía 32 cuadras de tierra (Ibarra 1987: 161)

Cuando este comercio adquirió dimensiones considerables y atractivas para el gran capital, hubo un señalado intento de controlarlo completamente:

Desde los intereses del capital importador [guayaquileño], en 1899, se quería establecer una Compañía de Transporte con un capital de s/. 200.000, que proyectaba poner en servicio 1.000 mulas y 200 bueyes con 50 carretas, partiendo desde Babahoyo. Con la creación de esta compañía de transporte, se quiso bajar los fletes para abaratar las importaciones. Se estimó que un tercio de las importaciones pasaban rumbo a la sierra. Durante 1898, se remitieron 176.000 bultos desde Guayaquil a Babahoyo, sin contar 90.000 quintales de sal (...). En la lógica de este proyecto del capital importador, había la intención de desplazar a los arrieros del control del transporte entre Babahoyo y Quito. La Compañía de Transporte no se puso



en marcha, porque el ferrocarril prosiguió con firmeza subiendo hacia la sierra, descartando este proyecto (Ibarra 1987: 156).

La hipótesis es clara: es a partir de la actividad comercial, es decir, de la participación de pequeños comerciantes y arrieros en el comercio interregional que estos logran capitalizarse, comprar tierras en su lugar de origen, debilitar el sistema hacendatario, participar en la inversión en obras de riego y cambiar paulatinamente una estructura agraria todavía altamente concentrada²⁵. El comercio (y en general la expansión del mercado de trabajo en la costa) ofreció a estos pequeños campesinos y agricultores una independencia que la estructura agraria no les concedía²⁶. Es posible que una razón complementaria por la cual los grandes comerciantes no acapararon la red, sea que el proceso ocurrió de manera lo suficientemente lenta y que nunca constituyó un enorme negocio lo bastante atractivo para grandes capitales. Cuando empezó a serlo, a fines del XIX, los itinerarios comerciales cambiaron por la construcción del ferrocarril y Ambato volvió a verse relativamente marginada frente a Riobamba, donde se concentraron los poderosos capitales importadores. Los pequeños arrieros ambateños persistieron a pesar del ferrocarril y, al parecer, la misma marginalidad de su comercio, los protegió²⁷.

De hecho, para mediados del siglo XIX, las elites terratenientes de Tungurahua eran menos poderosas que las de Riobamba, no porque controlaran menos tierra, sino porque Tungurahua nunca fue un sitio importante para la economía colonial o la primera época republicana²⁸. Eran elites puramente locales. Para esos años, el incremento del comercio con la costa era comparativamente pequeño y podía ser asumido parcialmente por arrieros plebeyos. Conforme fue creciendo en la segunda mitad del siglo y haciéndose financieramente más interesante, los arrieros y minifundistas pudieron comprar tierras y extender su control territorial, debilitando a su vez la base material de las elites

²⁵ Otra zona parecida que desde fines del siglo XVIII tiene una estructura agraria poco concentrada, que vive un dinamismo semejante originado en el comercio con la costa y que logra por lo tanto mayor autonomía de pequeños propietarios indígenas que se mestizan tempranamente, es la región de Cuenca (cfr. Poloni Simard 2006 [2000]: cap. 7, en especial 418-9). Un estudio comparativo de ambas regiones sería de gran interés para nuestro tema.

²⁶ Hernán Ibarra (1987: 119) lo expresa así: “[en la segunda mitad del XIX] la vinculación con la costa y la participación mercantil de los conciertos, tuvo importantes efectos en el aumento de su capacidad de negociación, relativizando la función de la coacción extra-económica”.

²⁷ Solo cuando a mediados del siglo XX creció el transporte por camión, la arriería dejaría de existir (Ibarra 1987: 162).

²⁸ La excepción fue el boyante obraje de San Ildefonso que vio truncado su ascenso por la crisis del mercado de Lima, la expulsión de los jesuitas y la rebelión de sus trabajadores a fines del siglo XVIII (Borchart 1998: 227-42; Moreno 1985 [1976]: 114-30).



terratenientes. De esta manera, al parecer mediante esta presión desde abajo, forzaron a las elites de Tungurahua a competir comercialmente con ellos y a volverse más activas. Pero la competencia no fue solamente comercial. Los conflictos rurales de la segunda mitad del siglo XIX y de inicios del siglo XX en Tungurahua giraron fuertemente alrededor de la tierra y el agua. Luego de un detallado inventario de los conflictos existentes (en total treinta y siete, más trece litigios por aguas), Hernán Ibarra (1987: 80) concluye:

En los tres períodos analizados [1839-1933], es posible concluir en que el conflicto hacienda comunidad tiene básicamente un carácter que expresa la resistencia indígena que busca preservar el espacio comunal frente a la hacienda.

De todo el período analizado, aquel que inicia en el siglo XX es el más sangriento:

Un último período, está situado entre 1907 y 1933, con 5 levantamientos, siendo lo más importante las confrontaciones de la hacienda Leito en 1923, con 37 campesinos muertos por el ejército, y Tisaleo en 1928 con algunos campesinos también asesinados por el ejército. La violencia de la represión, contrasta con el siglo XIX, donde prácticamente no hubo víctimas durante los tumultos y levantamientos (Ibarra 1987: 76).

No disponemos para la segunda mitad del siglo XX de un estudio tan completo como el que Hernán Ibarra nos proporciona para la primera; sin embargo, es posible conjeturar que la consolidación de la propiedad agraria pequeña y mediana continuó por efecto del auge comercial creciente y las políticas macroeconómicas que favorecían el mercado interno durante el período 1940-1980.

La secuencia completa de la hipótesis sobre el proceso histórico que está en la base de la dinámica virtuosa de Tungurahua podría expresarse, entonces, de la siguiente manera: hasta inicios del siglo XIX, la provincia era un área bastante marginal en la sierra central y con una estructura social similar a la de sus vecinos. A lo largo del siglo XIX las ferias regionales crecieron, siguiendo de cerca los períodos de auge y declive de la economía cacaotera. Durante esos años, la continua y "molecular" participación de pequeños arrieros permitió la capitalización de algunos propietarios independientes y campesinos que pudieron comprar tierras y modificar lentamente la estructura agraria hasta su punto de mayor equidad en los años 1920-1930. Este proceso de subdivisión de la propiedad, activado ante todo por el mercado de tierras y la ley de subdivisión de tierras comunales, se acompañó de agudos conflictos agrarios que pudieron ser resueltos a favor de los campesinos por la combinación del menor poder terrateniente y la mayor autonomía de



los minifundistas–arrieros–comerciantes. Justo en el momento, desde la segunda década del siglo XX, los precios de los alimentos se dispararon por la crisis exportadora y las subsecuentes restricciones de importación. Ese aumento de la demanda de alimentos y de los precios agrícolas podría haber incentivado la reconcentración de tierras, pero en ese punto había ya un campesinado afianzado que defendió en rebeliones sangrientas sus tierras contra la reconcentración. La nueva estructura de tenencia de la tierra retroalimentó virtuosamente el comercio, que pudo sostenerse incluso cuando las condiciones cambiaron por la decadencia del ferrocarril.

Si en la “secuencia” de la hipótesis incorporamos el período 1930-2009, la hipótesis podría completarse y matizarse de la siguiente manera. En el período 1930-1980 se produce un auge de Ambato como centro comercial, mientras se produce una diversificación productiva de las zonas rurales aledañas tanto en la agricultura comercial como en una variada gama de artesanías. En general, toda esta producción se destinó hacia el mercado interno ecuatoriano. Las zonas que pudieron diversificarse son las que pudieron reciclar la dinámica virtuosa, lo que al parecer fue más probable en las áreas frutícolas, que eran capaces de generar mayores excedentes que podían reinvertirse en la artesanía (ver capítulo siguiente).

A partir de los años 1980 (aproximadamente), se produce una cierta decadencia o estancamiento de Ambato como centro comercial²⁹. Es posible que ese estancamiento relativo no fuera tan marcado en las zonas rurales y ciertamente no afectó a Baños, pero podría haber debilitado el papel del comercio como eje de acumulación y de explicación de las dinámicas virtuosas de Tungurahua y haberlo desplazado hacia las manufacturas y los servicios. En todo caso, lo más probable es que ese estancamiento se relacione con el cambio más general en el modelo de acumulación desde el énfasis en el mercado interno hacia el énfasis en la exportación. El cambio de modelo coincidió con una depresión interna ligada a la crisis económica iniciada en 1982 y mantenida, con altibajos, hasta el año 2009. Este segundo período (1980–2009) es el que se expresa en los mapas parroquiales preparados para este proyecto (Larrea *et al.* 2008), mapas que denotan un estancamiento relativo en la mayoría de las parroquias. A ello hay que añadir la creciente competencia de bienes de consumo masivo importados (de China y otros lugares), así como la entrada de frutas chilenas desde fines de la década de 1990. En suma, Tungurahua se enfrenta actualmente a la reestructuración económica y hay señales de

²⁹ Esto se deduce de datos demográficos.



que, al menos en algunas zonas, lo hace con dinamismo y flexibilidad, pero no sin costos sociales y económicos.

En síntesis, fue entonces la triple combinación, de a) terratenientes comparativamente débiles en términos políticos y económicos, b) pequeños minifundistas arrieros que ganaban independencia económica y podían comprar tierras a partir del pequeño comercio y la participación en el mercado laboral de la costa, y, c) una serie de tumultos y levantamientos para proteger sus tierras y evitar el despojo agrario; que el mercado, la red de ferias y la estructura agraria de Tungurahua adquirieron la fisonomía comparativamente más equitativa que conocemos hoy.

Hacemos notar un último detalle. La tesis de Hernán Ibarra, reformulada por nosotros, invierte el argumento de Luciano Martínez y Liisa North presentado al inicio del capítulo II. No es la estructura agraria progresista la que permitió el control del comercio por parte de actores distintos a la elite terrateniente, sino al revés, fundamentalmente el acceso directo al comercio interregional el que favoreció un cambio de una estructura agraria que a inicios del tercer tercio del siglo XIX no difería mucho de la de otras provincias de la sierra central. La conclusión general de este capítulo es que parece más plausible retomar la tesis original de Luciano Martínez y Liisa North respecto a la "simbiosis amigable" entre mercados y tenencia de la tierra igualitaria, invirtiendo la opinión sobre cuál de los dos es el aspecto dominante. Lo crucial es, por supuesto, la indisoluble relación entre ambos; pero realizada la desagregación en sus componentes constitutivos, lo que debe dilucidarse es ante todo el "secreto" de la peculiaridad histórica de los *mercados regionales* que tienen su centro en Ambato. De esta manera es posible que avancemos mejor en la explicación del desencadenamiento de la dinámica virtuosa que llevaría al predominio de la pequeña y mediana producción rural.

Capítulo IV. Diferenciaciones territoriales

En los capítulos anteriores dejamos establecido que desde un punto de vista histórico es probable que las características del mercado de Tungurahua y su red de ferias constituyan el factor individual más sobresaliente para explicar el dinamismo de la producción rural y las características relativamente más igualitarias que prevalecen en la



región. Sin embargo, no toda la región de Tungurahua y no todos los sectores sociales de la provincia gozan del mismo “éxito”. El objetivo de este capítulo es explorar las diferencias subregionales más importantes que existen en la provincia, tanto desde el punto de vista de la especialización productiva y del éxito económico como de la igualdad social.

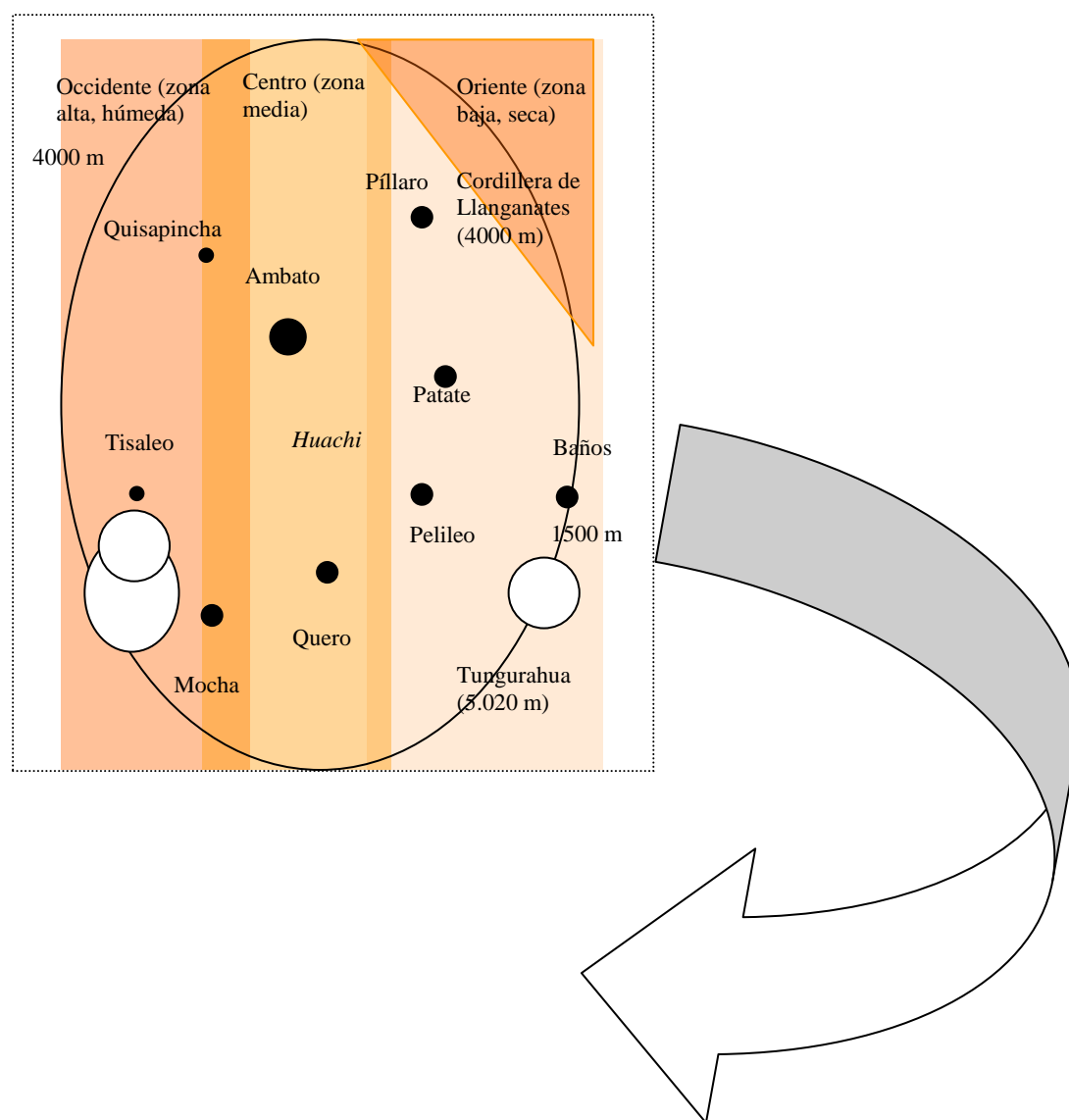
El sentido último de esta exploración es identificar opciones de subregiones (o de “casos”) para explorar con mayor detalle en la segunda fase de la investigación (abril-octubre de 2009). Si el corazón de la hipótesis que estamos manejando es cierto, la segunda fase debería explorar con detenimiento si las subregiones más prósperas tienen o han tenido un vínculo comercial notoriamente distinto con la red comercial de Ambato del que han tenido las subregiones más deprimidas. La segunda fase debería, pues, explorar la naturaleza de las conexiones comerciales del territorio tungurahuese, así como los dispositivos institucionales y las características de los actores sociales envueltos en estas interconexiones, para examinar si es posible relacionarlo con su éxito o su fracaso económico.

Dinámicas económicas territoriales

En general, las subregiones situadas en el área media y baja de Tungurahua (los valles de las zonas central y oriental), son las zonas que marcan el sello de la dinámica “exitosa” de la provincia. Son precisamente las mismas zonas que desde fines del siglo XIX fueron ganadas por la pequeña y mediana propiedad de campesinos mestizos, las que se especializaron en el cultivo de frutales y las áreas que más tempranamente tuvieron infraestructura de riego. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, cuando el Estado ecuatoriano empezó a invertir directamente en infraestructura de riego, esas mismas zonas medias y bajas del centro y el este de Tungurahua fueron las que se beneficiaron del servicio de los sistemas de riego estatal. En efecto, el reforzamiento de la estructura espacial anterior fue claro una vez que entraron en funcionamiento el canal Ambato–Huachi–Pelileo (que toma aguas de las nacientes del río Ambato y las traslada hacia las zonas secas y bajas del centro-este de la provincia); del canal Latacunga–Salcedo–Ambato; el sistema Pachanlica (en Pelileo); el canal Mocha–Quero–Ladrillos; y el sistema Píllaro (construido hace 35 años y actualmente bajo administración del Consejo

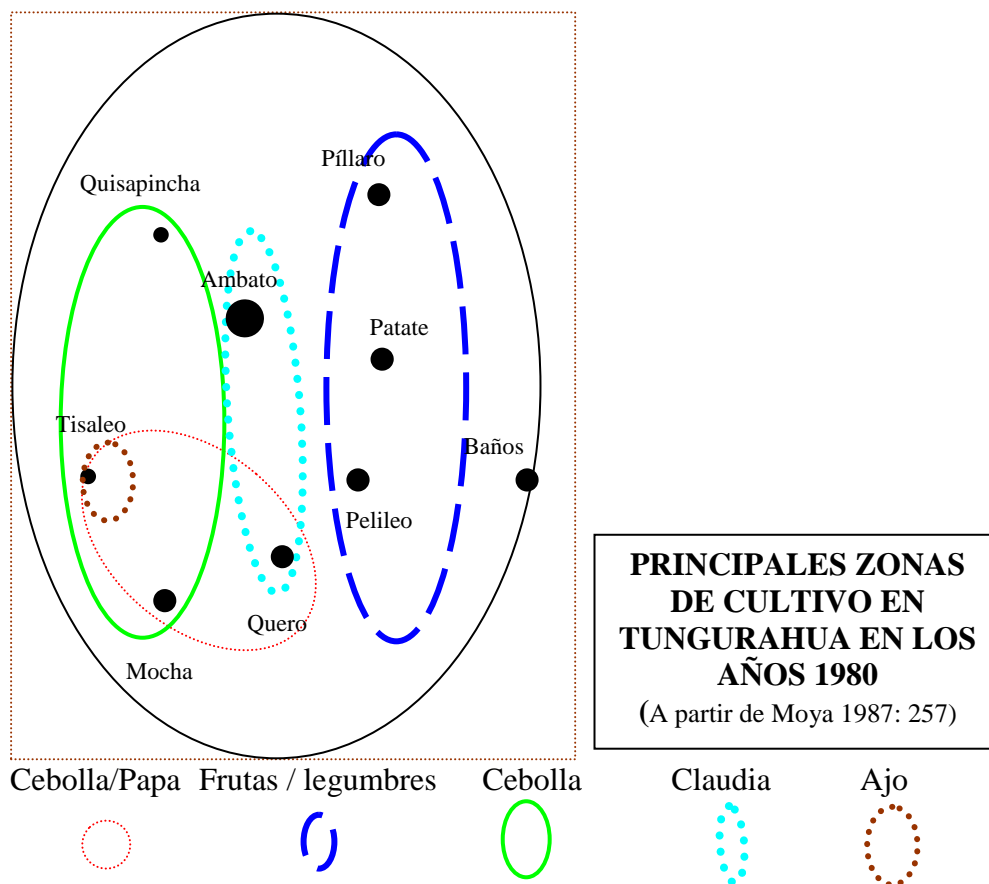


Provincial, luego de una larga historia de ineficiencia)³⁰. Los gráficos siguientes sintetizan esta relación.



³⁰ Los sistemas estatales, por supuesto, están lejos de ser los únicos en la provincia. En el inventario de recursos hídricos de la provincia se registraron 266 juntas de regantes, 270 sistemas de riego (y 160 más de agua potable) 1.790 kilómetros de canales primarios y secundarios y más de 4.000 kilómetros de canales secundarios (PROMACH 2004: 15-6). De las 71.000 UPAS registradas en Tungurahua en el Censo Agropecuario del 2000, 45.000 tenían acceso a alguna forma de riego. En total eran 33.000 hectáreas de una superficie agropecuaria total de 204.000 (DINAREN - MAG 2002: 70-2; cfr. también, Gobierno Provincial de Tungurahua 2007: 34).





Si incluimos las actividades artesanales en la representación, encontraremos que por lo general las artesanías se superpusieron precisamente a las zonas que ya estaban ocupadas por frutales y por actividades artesanales en el siglo XIX y cuya especialización agropecuaria se mantuvo hasta los años 1980 (ver cuadro siguiente).



Ambato y sus regiones productivas (década de 1980)

Zona	Agropecuaria	Artesanías	Observaciones
Píllaro	Maíz, fréjol, frutales, papa, cebolla y pastos (bovinos), cereales y granos	Talabartería (monturas, riendas, etc.), cestería, artesanías del cacho del toro, artesanías de pirotecnia, carpintería (muebles y ebanistería)	Muchas de las actividades artesanales en San Miguelito
Zona sur occidental: Cevallos, Mocha, Quero, Tisaleo	Papas, frutales, cebollas, ajo, maíz, pastos para ganado bovino	Textiles, calzado, confecciones de madera (cucharas de palo)	Las cobijas de Quero, decayeron de 1.000 semanales en 1950 a 20 a fines de 1980. En los años 1970 se introducen los frutales en la zona sur occidental
Ambato	Hortalizas, manzanas, duraznos, maíz,	Calzado, artículos de cuero, carpintería, artesanías de cabuya, artesanías de pirotecnia	
<i>Pilahuín (Quisapincha, Santa Rosa, Pasa y San Fernando, Tamboloma y Yatzaputzán)</i>	Alfalfa, arvejas, frutales, ajo, cebolla, papa, habas, cebada, oca, melloco, ganado ovino, bovino y llamas	Artículos de cuero (chompas, calzado), camisas (Pasa)	migración temporal a las ciudades
Baños	Caña de azúcar, naranjilla	Dulces, panelas, aguardiente y melcochas, carpintería y tallados en tagua, turismo, aguas termales	
Pelileo	Hortalizas y tomates, achira y pastos, cereales y granos	<i>Jeans</i> (pantalones), carpintería (muebles en Huambaló), artesanías de cabuya, artesanías de pirotecnia	Migración de las partes altas
<i>Salasaca</i>	Maíz, trigo, cebada, avena, papas, melloco, oca, haba, ganado de leche, chanchos de engorde, cuyes y conejos	Tejidos, artesanías de cabuya (<i>shigras</i>), calzado	

Fuente: Naranjo et al (1992: 20-8, 96-142)

En los últimos veinte años se produjeron algunos cambios sustanciales (ver cuadro siguiente). El primero y más importante es, sin duda, el desplome de la producción de frutas de clima templado (claudias, peras, manzanas, uvas y duraznos) luego del acuerdo comercial con Chile en el año 2000. La infraestructura de riego y de servicios



estatales (Instituto de Investigaciones Agropecuarias, INIAP), pensada fundamentalmente para el apoyo a la producción frutícola, ahora se han reconvertido a los pastos (Píllaro), a la producción avícola (Patate), a la producción de tomate de árbol en invernadero (Ambato, Píllaro y Patate) y a la producción de fresas y babacos (Huachi, cantón Ambato)³¹. Adicionalmente, en la zona de Patate, la crisis de las frutas había llevado a que los tradicionales licores artesanales producidos en las fincas del cantón, se abastecieran ahora de frutas importadas pero mantuvieran una parte de su limitado mercado local y turístico (visita de campo, Patate, 16 de diciembre de 2008).

La segunda transformación territorial de peso es, sin duda, el crecimiento exponencial de Baños como polo turístico. Mientras en el año 2001 Ambato tenía registrados 56 establecimientos hoteleros, Baños de Agua Santa contaba con 77 y Píllaro, Pelileo y Patate solo tenían uno cada uno (DINAREN – MAG 2002: 85-6). Aunque existe un leve crecimiento turístico en Patate, la actividad está ampliamente concentrada en Baños, que pasó de ser un pequeño pueblo de paso a convertirse en la única ciudad de la provincia que cuenta con densas conexiones territoriales autónomas, independientes de Ambato (cfr. Capítulo I).

Ambato y sus regiones productivas (década de 2000)

Zona	Producción agropecuaria	Producción artesanal	Observaciones
Píllaro	Ganado bovino (leche), cuyes, porcinos, papas, cebolla blanca, frutales	Queserías rurales, dos cooperativas de ahorro y crédito (y dos filiales de banco)	
Zona sur occidental: Cevallos, Mocha, Quero, Tisaleo	Papas, frutales, cebollas, cebada, maíz, arvejas, habas, ganado (porcino, bovino lechero); cuyes sobre todo en Cevallos	Queserías rurales, zapatería (con trabajo a domicilio), carpintería	En el año 2000 todavía había claudia, durazno y manzanas, y crecía la mora. Migración en algunas zonas como Cevallos
Ambato	Papa, cebolla, frutales, hortalizas, haba	Zapatería, textiles, comercio, servicios, al menos tres cooperativas de ahorro y crédito, parque industrial (metalmecánica)	"La actividad industrial creció desde la prohibición de importar carros doble cabina. Entonces empezaron a hacer aquí el cajón. Es

³¹ Entrevista con Osvaldo Pozo, IEDECA, Ambato, 25-11-2008.



			también un lugar donde hay la primera producción de calzado, carnicerías, cuero, es el segundo en textiles y segundo en ropa”*
<i>Pilahuín</i> (<i>Quisapincha, Santa Rosa, Pasa y San Fernando</i>)	Papa, habas, cebada, oca, melloco, ganado ovino y bovino (lechero y de engorde), mora	Artículos de cuero	Migración temporal a las ciudades (Cuenca, Quito, Ambato)
Patate	Frutas, planteles avícolas, ganado, cuyes	Licores de fruta, agroturismo, piscicultura, una cooperativa de ahorro y crédito (y una filial de banco)	
Baños	Caña de azúcar	Dulces y melcochas, turismo, una cooperativa de ahorro y crédito (y dos filiales de banco)	
Pelileo	Cebolla, tomate de árbol, maíz suave, cebada	<i>Jeans</i> (pantalones), pasteurizadora de leche	La producción de <i>jeans</i> mediante trabajo a domicilio
<i>Huambaló</i>		Muebles	
<i>Salasaca</i>	Maíz, trigo, cebada, avena, papas, melloco, oca, haba, ganado de leche, chanchos de engorde, cuyes y conejos, tomate de árbol y tomate riñón	Tejidos, tinturado de lana, artesanías de cabuya, calzado (el calzado es mejor pagado que la cabuya)	Calzado como artesano a domicilio si posee maquinaria o en talleres de Ambato o Cevallos. Migración estacional a la costa y oriente y peones albañiles

Fuentes: *Estrategia Agropecuaria de Tungurahua [2007]; Metais (2000), sobre cooperativas en el año 2000, cfr. DINAREN – MAG (2002: 96)*³².

* Entrevista con Mauricio Molina, CORPOAMBATO (Ambato, 24-1-2008).

La tercera mutación de la geografía económica de la región se relaciona con la expansión de los servicios financieros en las zonas rurales. Aunque por el momento disponemos de información sistemática solamente para el año 2000, las observaciones cualitativas realizadas en el trabajo de campo para esta investigación señalan una expansión

³² Para el año 2000, sin embargo, el 85% del crédito agropecuario estaba concentrado en el cantón Ambato. Solo las cooperativas San Francisco y OSCUS Ltda. entregaron créditos agropecuarios en Baños, Pelileo y Pillaro.



considerable de los sistemas de crédito rural en las zonas rurales a lo largo de la década, sobre todo en el cantón Ambato (en Pilahuín, entre otros lugares).

La cuarta transformación territorial consiste en las formas distintas en que cada subregión ha podido reconvertirse en respuesta a los cambios provocados en el mercado de Tungurahua por efectos de la liberalización comercial que avanzó en el país desde fines de los años 1990 y que se reforzó con la dolarización de la economía. Recordemos que la apertura a las importaciones no se limitó solamente a la fruta chilena o peruana, sino que el tipo de cambio rígido llevó (está llevando) a una expansión sin precedentes de las importaciones que afecta todo el mercado de textiles, vestidos y alimentos para sectores medios y pobres, en los cuales se especializó el territorio tungurahense desde la segunda década del siglo XX. Terminaremos pasando revista muy rápidamente a esas reestructuraciones para completar el panorama de las subregiones candidatas a convertirse en "estudio de caso" para la segunda fase de esta investigación.

La región occidental del cantón Ambato es sin lugar a dudas la subregión cuya dinámica económica guarda mayores similitudes con las del resto de la sierra central, caracterizadas por el empobrecimiento, la migración, la degradación ambiental y la discriminación étnica³³. Algunas localidades de la zona tienen una actividad artesanal exitosa, como Quisapincha (cueros) y Pasa (textiles). Otras, como Santa Rosa, están formadas por poblaciones mestizas desde hace mucho tiempo. Pero en conjunto, es una subregión donde se instalaron haciendas de altura en coexistencia conflictiva con comunidades indígenas y mestizas por el control de las fuentes de agua y los antiguos sistemas de acequias, y donde la especialización agroproductiva privilegió los cereales, la ganadería de ovinos, la cebolla y las papas.

Allí, en la zona más deteriorada y marginada de la provincia, es donde varias ONG trabajan en la actualidad para optimizar los sistemas de riego y los de producción agropecuaria. El caso de unas cuantas comunidades indígenas de la parroquia Santa Rosa, a 40 minutos en autobús de Ambato, muestra el grado en el que sus sistemas agroproductivos se habían intensificado y cómo están enfrentando los cambios recientes. Se trata de comunidades ubicadas en las nacientes de las quebradas Toallo y del Terremoto, donde se construyó uno de los primeros sistemas de riego del que tenemos

³³ Aunque es claro que esta zona forma una unidad con el resto de los declives occidentales de la sierra central, las peculiaridades de la subregión de Tungurahua nunca dejan de ser señaladas por los estudiosos (cfr. Field 2000 [1996]: 277).



noticia en 1698. Son comunidades que consiguieron beneficiarse más tardíamente del riego, pero que lo tienen desde al menos el siglo XIX. Las propiedades muy raras veces superan una hectárea, pero vivieron una intensificación de los cultivos de frutales (claudia y manzana) desde fines de los años 1970. Esa intensificación significó la disminución de la actividad forrajera de ovejas (que permitía disponer de abono orgánico), un aumento de la inversión en insumos químicos y una mayor dependencia del agua, con lo que los conflictos internos por el acceso al recurso se multiplicaron. Con el desplome del mercado de manzanas y claudias, los agricultores se concentraron en la mora, pero como los requerimientos de agua de la mora son mucho mayores que los de la manzana (requiere 2000 mm anuales contra 800 de la manzana) los conflictos internos y la crisis del riego empeoraron. Adicionalmente, desarrollaron una activa crianza de cuyes y chanchos que tienen muy pocos requerimientos de tierra (y que permiten disponer de abono orgánico y de dinero en efectivo menos estacionalmente), aumentaron los cultivos de forrajes y buscaban, al momento de realizado el estudio en 2006, extenderse al cultivo de la fresa y la alcachofa. Sin embargo, se notaba también un aumento de la migración a la ciudad de Ambato para buscar trabajo asalariado (Lacour y Vaillant 2007: 106-20).

Incluso en las situaciones más adversas, el caso de Santa Rosa revela una gran flexibilidad para adaptarse a las condiciones cambiantes del mercado. Es probable que esta reconversión sea facilitada, como en el caso de los productores de *jeans* de Pelileo, gracias a la diversificación productiva en artesanías y comercio, junto a la conservación de pequeñas actividades agrícolas que sirven como "seguro" frente a los vaivenes del mercado (Martínez y North 2009: capítulos 4 y 6). **El caso de Pelileo** y las confecciones de *jeans* es sin duda uno de los más interesantes y disponemos del excelente estudio de Luciano Martínez y Liisa North. Los pequeños productores vivieron en los primeros años 1990 una recuperación económica, pero todo empeoró a partir de 1995 con la guerra con el Perú, la crisis bancaria, la inestabilidad política y, finalmente, la dolarización. La crisis de 1999 redujo el mercado interno al que iban dirigidos los *jeans* de Pelileo, a lo que se suma la crisis de la agricultura de algodón, que "declinó de una manera dramática, de 32.200 hectáreas sembradas en 1992 a 1.800 hectáreas en 2005".

La dolarización, al mismo tiempo que introdujo cierta estabilidad financiera, favoreció las importaciones y afectó fuertemente la capacidad de los productores locales para competir en los nuevos mercados liberalizados.

Esto afectó a toda la industria textil, pero también la producción frutícola de Tungurahua. En 2001, para capear la crisis, los productores se hicieron comerciantes. Así, del total de



la ropa que vendieron entre este año y el 2004, [según Sebastián Carrasco] 'el 90 por ciento era importada y solo el 10 por ciento era hecha en Pelileo' (citado por Martínez y North 2009: cap. 4). El contrabando, el acuerdo comercial con Chile y los productos baratos provenientes de Panamá y China, destruyeron a los productores nacionales. A partir de 2004 hubo una cierta recuperación. Esto puede haber sido logrado reduciendo los salarios. Según un confeccionista, "en costos de materias primas estamos 'tas con tas' con los colombianos, pero nuestra mano de obra es un 30 a 35 por ciento más barata" (Ibid.)³⁴. De todas formas, la falta de protección aduanera conspiraba contra la recuperación. En los últimos tiempos, las políticas sociales del gobierno de Rafael Correa y la Ley de Compras Pública de 2007 han ayudado a mantener la demanda interna de los sectores populares, por ejemplo mediante el decreto que obliga a abastecerse preferentemente con productores nacionales que llevó al ejército a comprar sus uniformes dentro del país luego de que los compraban a Colombia (Ibid.).

El bien estudiado caso del *jeans* en Pelileo nos introduce en dos estrategias que parecen más generalizadas en la provincia con el objetivo de enfrentar las nuevas condiciones del mercado provocadas por la apertura comercial y la crisis asociada al abaratamiento de importaciones por la dolarización. La primera es reducir costos mediante el trabajo a domicilio, algo que se observa en la zona sur-central de Mocha, Cevallos y Ambato. En efecto, la dinámica interacción entre la pequeña industria del calzado con la actividad agrícola (frutícola hasta el año 2000) en las zonas bajas de los cantones de Mocha y Cevallos, donde se combina la confección en talleres con el trabajo a domicilio, convierte, sin duda, al caso de los zapatos en algo parecido (pero menos estudiado) al caso de los *jeans* de Pelileo (cfr. Metais 29-30; 47-58). Muchos pequeños campesinos Salasaca, especialmente los más pobres, trabajaban en los pequeños talleres de calzado en Ambato y Cevallos, combinando esas actividades con la confección de cabuyas y otras artesanías indígenas (Metais 2000: 73-6).

La segunda estrategia es la de refugiarse en las actividades comerciales y de intermediación cuando las actividades productivas directas parecen inviables (o temporalmente inviables). Uno de estos casos es el de la producción de ajo en Chibuleo, que decayó completamente, pero se mantuvieron las actividades de comercialización del ajo producido fuera de la provincia. Lo mismo podría ocurrir en el caso de los

³⁴ En otro momento de su importante estudio, los autores mencionan que una de las más importantes estrategias para abaratar costos es el incremento del trabajo a domicilio y la reducción del personal de planta en los talleres (Martínez y North 2009: cap. 6).



comerciantes indígenas de cebolla, no solo de Chibuleo, sino de Apato y de Pilahuín, que son famosos en todas las ferias del país³⁵.

El caso del cantón Píllaro muestra una estructura agraria más parecida a la existente en el resto de la sierra central, con la subsistencia de algunas haciendas de altura y la ruptura entre las zonas altas (indígenas, del norte del cantón, donde vive el 30% de la población) y las zonas bajas (mestizas, del sur del cantón, donde vive el 30% de la población). Es una región, sin embargo, que tiene un largo conflicto por el control del agua de riego del proyecto Pisayambo, que debía entrar a funcionar desde 1977 y que se retrasó hasta la actualidad. Se trata de un cantón con predominio de pequeñas explotaciones diversificadas y con altas tasas de migración en las que la agricultura se convierte en una actividad de "refugio" frente a las vicisitudes económicas.

En la zona se producen frutas, legumbres y sobre todo carne y leche (se calcula la producción de 10.000 litros por día en el cantón, lo que lo convierte en el cantón ganadero y lechero de la provincia). Existe también un área de producción de legumbres desarrollada con ayuda de ONG. La parte sur tiene ventajas climáticas y de suelos más fértiles que el norte, donde en cambio hay más organización social indígena y donde se inició el movimiento local de recuperación del control del proyecto de riego Pisayambo. En el área más alta (San Andrés, San José de Poaló), se encuentran las haciendas ganaderas de vacas y chanchos. De 38.540 hectáreas en el cantón, 5.126 están irrigadas. La mayoría de las haciendas dispone de reservorios para irrigación individual. Junto a las actividades ganaderas, la zona se caracteriza por una fuerte migración temporal y definitiva (se calcula que el 60% de los hogares tiene migrantes temporales). Las mujeres trabajan como comerciantes y venden en las ferias regionales, mientras una parte importante de los asalariados son empleados en las propias propiedades grandes de la zona (hay 64 propiedades de más de 50 hectáreas) (Recalt 2008: 163-71).

Una vez revisadas las diferencias subregionales en la configuración de las dinámicas económicas provinciales (aunque sea de manera sintética e incompleta), tenemos que volcarnos a examinar sus implicaciones para la continuación de la investigación.

³⁵ Entrevista con Alfredo Cruz, asesor MIT-A, Ambato 24-11-2008 y con Osvaldo Pozo, IEDECA, Ambato, 25-11-2008.



Conclusiones ¿Qué estudios de caso?

El objetivo de este capítulo es sintetizar los principales hallazgos de esta primera fase de la investigación con el objetivo de seleccionar “estudios de caso” para la segunda fase. Esos estudios deben cumplir un doble requisito por un lado, deben ser casos *relevantes* para la dinámica territorial regional; por otro, deben ser *representativos* de dinámicas “virtuosas” y “no virtuosas” que coexisten en el territorio y que permitan, mediante la comparación, explicaciones útiles de las dinámicas territoriales existentes.

Síntesis de las hipótesis

Ambato nunca fue la ciudad estratégicamente mejor ubicada en el intercambio interregional que constituía la espina dorsal del espacio ecuatoriano: el itinerario entre Quito y Guayaquil. Durante la época prehispánica y colonial fue una región marginal. En el siglo XIX, con el “camino de Flores”, las bodegas de Babahoyo ocuparon ese lugar. En la primera mitad del siglo XX, con el dominio del ferrocarril, fue Riobamba. En la segunda mitad del siglo XX, cuando las carreteras le ganaron a los rieles, fue una ciudad nacida de la nada: Santo Domingo de los Colorados. Tal vez el hecho de no haber llegado jamás a ser el lugar mejor situado, hizo que nunca su dinámica económica dependiera enteramente de su posición física. Siempre estuvo cerca y pudo beneficiarse con una parte de los intercambios, pero nunca ocupó el centro.

El predominio de la pequeña y mediana propiedad en Tungurahua es posterior, no anterior, al desarrollo de la red de ferias articulada de manera relativamente marginal a los itinerarios comerciales entre Quito y Guayaquil. Tanto en el caso de las obras de riego, como en el caso del activo mercado de tierras que contribuyó a expandir la pequeña y mediana propiedad entre 1870 y 1930, todos los indicios parecen confluir no en la debilidad previa de las haciendas sino en la importancia de la participación previa de propietarios agrarios pequeños, medianos y grandes en el comercio. Lo importante a develar será por qué esa participación se hizo de manera que ninguno de ellos dominó completamente el escenario sino que se configuró una red de mercados en activa competencia de distintas redes comerciales.

Desde períodos muy tempranos hasta no menos de los años 1980, el aspecto clave de la red de ferias de Tungurahua es que favoreció la comercialización directa de los



productores que se fueron transformando paulatinamente en comerciantes, primero como actividad complementaria a las labores agropecuarias y luego como actividad principal, pero sin abandonar su condición de agricultores. Cuando el comercio se fue haciendo más importante y la especialización se acentuó, esos comerciantes especializados, incluso si ya no eran agricultores, mantuvieron densas redes familiares con los productores agropecuarios directos de la región. Este es un elemento clave de la hipótesis para explicar el éxito de la red de ferias como factor de apoyo de la producción territorial local: los comerciantes, por lo general pequeños, estaban (y estuvieron históricamente) íntimamente entrelazados con las actividades productivas locales. En los casos más exitosos, los mismos productores se desdoblan como comerciantes, acceden a las ferias y se extienden a veces a mercados lejanos. Esa peculiaridad ofrece a la red mercantil de Tungurahua no solo su dinamismo sino su relación virtuosa con la producción local.

Pero ese éxito de los agricultores-comerciantes fuertemente arraigados en las regiones agrícolas tungurahuesas, se debió a la conexión que lograron hacer con el comercio de larga distancia. En efecto, si la feria de Ambato hubiera sido un mercado para abastecer de alimentos a los moradores de la estrecha región ambateña, no hubiera existido incentivo alguno para que todos los productores de los alrededores acudieran a vender sus productos en ella. La feria de Ambato (y de sus alrededores) se convirtió en un lugar al que acudían comerciantes de larga distancia que compraban al por mayor para repartir en otras ferias de la costa y la sierra. Lo que la red de ferias de Tungurahua logró fue, por decirlo de algún modo, desplazar el mercado nacional hacia Ambato, reduciendo los costos de transporte e intermediación de los productores directos. Esta conexión fue llevada a cabo tanto por el grupo social de pequeños y medianos agricultores como por comerciantes de origen social terrateniente, en cerrada competencia. La razón por la que los comerciantes de origen terrateniente nunca pudieron monopolizar estas redes de comercio, hunde sus raíces en la historia del siglo XIX.

La secuencia completa de la hipótesis sobre el proceso histórico que está en la base de la dinámica virtuosa de Tungurahua podría expresarse, entonces, de la siguiente manera: hasta inicios del siglo XIX, la provincia era un área bastante marginal en la sierra central. A lo largo del siglo XIX las ferias regionales crecieron siguiendo de cerca los períodos de auge y declive de la economía cacaotera. Durante esos años, la continua y “molecular” participación de pequeños arrieros permitió la capitalización de algunos propietarios independientes y campesinos que pudieron comprar tierras y modificar lentamente la estructura agraria hasta su punto de mayor equidad en los años 1920-1930. Este proceso de subdivisión de la propiedad, activado ante todo por el mercado de tierras y la



ley de subdivisión de tierras comunales, se acompañó de agudos conflictos agrarios que pudieron ser resueltos a favor de los campesinos por la combinación del menor poder terrateniente y la mayor autonomía de los minifundistas-arrieros-comerciantes. Justo en el momento, desde la segunda década del siglo XX, los precios de los alimentos se dispararon por la crisis exportadora y las subsecuentes restricciones de importación. Ese aumento de la demanda de alimentos y de los precios agrícolas podría haber incentivado la reconcentración de tierras, pero en ese punto había ya un campesinado afianzado que defendió en rebeliones sangrientas sus tierras contra la reconcentración. La nueva estructura de tenencia de la tierra retroalimentó virtuosamente el comercio, que pudo sostenerse incluso cuando las condiciones cambiaron por la decadencia del ferrocarril.

La combinación resultante entre comercio, estructura agraria más equitativa, riego y geografía, podría entonces formularse sintéticamente de la siguiente manera. A partir de la actividad comercial, es decir, de la participación de pequeños comerciantes y arrieros en el comercio inter-regional, estos grupos logran capitalizarse, comprar tierras en su lugar de origen, debilitar el sistema hacendatario, participar en la inversión en obras de riego y cambiar paulatinamente una estructura agraria todavía altamente concentrada a fines del siglo XIX. El comercio (y en general la expansión del mercado de trabajo en la costa) ofreció a estos pequeños campesinos y agricultores una independencia que la estructura agraria no les concedía. Es posible que una razón complementaria por la cual los grandes comerciantes no lograron acaparar la red de ferias y reconducirla en su provecho, sea que el proceso ocurrió de manera lo suficientemente lenta y que nunca constituyó un enorme negocio suficientemente atractivo para grandes capitales. Cuando empezó a constituirlo, a fines del XIX, los itinerarios comerciales cambiaron por la construcción del ferrocarril y Ambato volvió a verse relativamente marginada frente a Riobamba, donde se concentraron los poderosos capitales importadores. Los pequeños arrieros ambateños persistieron a pesar del ferrocarril y, al parecer, la misma marginalidad de su comercio los protegió. Cuando Ambato creció al amparo de período de énfasis de las políticas macroeconómicas en los mercados internos, y se volvió una plaza comercial dominante, el proceso de participación plebeya en el comercio estaba lo suficientemente consolidado como para que no pudieran ser desalojados.

Si en la "secuencia" de la hipótesis incorporamos el período 1930-2009, esta podría completarse y matizarse de la siguiente manera:



En el período 1930–1980 se produce un auge de Ambato como centro comercial mientras se produce una diversificación productiva de las zonas rurales aledañas tanto en la agricultura comercial como en una variada gama de artesanías. En general, toda esta producción se destinó hacia el mercado interno ecuatoriano. Las zonas que pudieron diversificarse son las que pudieron reciclar la dinámica virtuosa, lo que al parecer fue más probable en las áreas frutícolas, que eran capaces de generar mayores excedentes que podían reinvertirse en la artesanía (ver capítulo siguiente). A partir de los años 1980 (aproximadamente), se produce una cierta decadencia o estancamiento de Ambato como centro comercial. Es posible que ese estancamiento no fuera tan marcado en las zonas rurales y ciertamente no afectó a Baños. Semejante estancamiento relativo podría haber debilitado el papel del comercio como eje de acumulación y de explicación de las dinámicas virtuosas de Tungurahua y haberlo desplazado hacia las manufacturas y los servicios. En todo caso, lo más probable es que ese estancamiento se relacione con el cambio más general en el modelo de acumulación desde el énfasis en el mercado interno hacia el énfasis en la exportación. El cambio de modelo coincidió con una depresión interna ligada a la crisis económica iniciada en 1982 y mantenida, con altibajos, hasta el año 2009. Este segundo período (1980-2009) es el que se expresa en los mapas parroquiales preparados para este proyecto (Larrea *et al.* 2008), mapas que denotan un estancamiento relativo en la mayoría de las parroquias. A ello hay que añadir la creciente competencia de bienes de consumo masivo importados (de China y otros lugares), así como la entrada de frutas chilenas desde fines de la década de 1990.

Entonces, en síntesis, Tungurahua se enfrenta actualmente a la reestructuración económica y hay señales de que, al menos en algunas zonas, lo hace con dinamismo y flexibilidad, pero no sin costos sociales y económicos.

Aunque desde un punto de vista histórico es probable que las características del mercado de Tungurahua y su red de ferias constituyan el factor individual más sobresaliente para explicar el dinamismo de la producción rural y las características relativamente más igualitarias que prevalecen en la región; no toda la provincia de Tungurahua y no todos los sectores sociales que viven en ella, gozan del mismo “éxito”. En términos muy generales, se observa que las subregiones situadas en el área media y baja de Tungurahua (los valles de las zonas central y oriental) son las zonas que marcan con su sello la dinámica “exitosa” de la provincia. Quedan excluidas especialmente las regiones altas del occidente y otros bolsones de estancamiento económico en áreas altas, especialmente aquellas en las que hay un notorio predominio indígena. Las áreas exitosas son precisamente las mismas zonas que desde fines del siglo XIX fueron ganadas por la pequeña y mediana propiedad de campesinos mestizos, las que se



especializaron en el cultivo de frutales y las áreas que más tempranamente tuvieron infraestructura de riego y fueron luego nuevamente favorecidas por las inversiones estatales en riego desde los años 1970. Esas mismas regiones diversificarían a lo largo del siglo XX sus actividades productivas con el decidido auge de las artesanías, algunas de las cuales hundían sus raíces en el siglo anterior.

Tres aspectos de las hipótesis no han sido tratados hasta el momento: el papel de las *instituciones* (fuera de los mercados y red de ferias) y *los actores políticos* (en la formación de infraestructura social a lo largo de todo el siglo XX, pero especialmente en el último período 2000–2009); el papel de las *diferencias de género*, en especial qué implicaciones tiene el hecho de que el comercio, tan poblado de mujeres, esté en el centro de las dinámicas económicas exitosas de Tungurahua; el papel de *la cultura y las diferencias culturales* (muy especialmente el “espíritu emprendedor” y la condición “mestiza” de la provincia). El análisis de estos aspectos para la segunda fase puede resumirse de la siguiente manera:

Género

La amplia participación de las mujeres en el comercio aumentó su autonomía económica y su capacidad para decidir dentro de las unidades domésticas sobre el destino de la inversión. De esta manera se explican parcialmente los mejores niveles educativos desde muy temprano y tal vez incluso la mayor tendencia a la diversificación artesanal (que está diseñada de tal forma que favorece la combinación de las labores productivas y reproductivas como el trabajo a domicilio). En la segunda fase esto debe ser sometido a prueba mediante historias de vida y entrevistas en profundidad para indagar el modo de funcionamiento y toma de decisiones de las unidades domésticas, y mediante grupos focales específicos de mujeres.

Organización e instituciones

La hipótesis que hemos elaborado sugiere algún tipo de “coalición” informal entre comerciantes y productores (agropecuarios y artesanales) que favorece un control del poder local que irá finalmente en beneficio del desarrollo de ambos. Esta “coalición” no considera la presencia de organizaciones “formales” como los gobiernos locales, las organizaciones indígenas, las juntas de agua, la presencia de ONG. Este tipo de organización es tal vez más importante de lo que aparece en el documento en la



eficiencia del manejo del agua, así como de las obras de infraestructura productiva (vías y electricidad) y social (educación y salud).

Aspectos étnico-culturales

La hipótesis que hemos elaborado apenas menciona el tema, pero es claro que el éxito comercial está ligado a una temprana mestización de la provincia (aunque la presencia indígena sigue siendo importante). Las zonas más pobres coinciden con las zonas más indígenas (occidente y partes altas de Píllaro y Patate). Observar estas zonas altas en la segunda fase nos permitiría examinar la variable desde dos perspectivas: por un lado, la posibilidad de algún tipo de “incompatibilidad” cultural entre el mundo indígena y el capitalismo; o bien la existencia de desventajas de partida reforzadas por la discriminación en las relaciones interétnicas y por el hecho de una menor participación de las mujeres en el comercio y la educación formal.

Opciones para los estudios de caso

Las zonas frutícolas del este y el centro de la zona de ocupación histórica de la provincia de Tungurahua han mostrado gran capacidad y flexibilidad para reconvertirse en las circunstancias recientes. Estas zonas se caracterizaban, además de la producción frutícola, por el desarrollo de dinámicas artesanías rurales como el calzado en la zona media y sur (Mocha, Cevallos y Quero) y los *jeans* en la zona este (Pelileo). Es muy posible que sea precisamente la diversificación a nivel regional, pero también en cada unidad productiva individualmente considerada, donde reside la base de su capacidad de respuesta a mercados inestables. Tal conclusión parecería confirmarse por el contraste con las zonas dedicadas exclusivamente a tareas agropecuarias, como Píllaro y las partes altas del oeste de Ambato, que han vivido la crisis reciente con muchas mayores dificultades de reconversión y con indicadores sociales y económicos mucho más desfavorables. La ganadería menor (cuyes y chanchos, pero también las granjas avícolas en Patate) ha servido de refugio, pero no alcanza para configurar una dinámica económica “exitosa”. Por otro lado, las dos regiones más dinámicas y económicamente más prósperas de la provincia, Ambato y Baños, no muestran señales de decaimiento. Ambato es una región mucho más articulada a su territorio circundante, mientras que las actividades turísticas de Baños se expanden ante todo hacia la amazonía y se conectan directamente con los grandes centros abastecedores de turistas (fundamentalmente Quito), sin conexiones territoriales destacadas en la provincia.



Estos contrastes territoriales ofrecen el conjunto de opciones para los estudios de caso de la segunda fase del proyecto. La selección de las zonas debería tomar en cuenta las siguientes consideraciones:

- Los dos casos (exitoso y no exitoso) deberían permitir mostrar contrastes (o similitudes) en las conexiones comerciales con Ambato (en términos de actores involucrados, tipos de cadenas y configuración histórica).
- Los dos casos deberían mostrar contrastes (o similitudes) en el tipo de diversificación productiva de los principales actores involucrados (¿tienen alguna oportunidad económica los pequeños productores que se dedican exclusivamente a las actividades agropecuarias o solo pueden salir de la pobreza mediante la combinación con el comercio o la artesanía?).
- Los dos casos deberían mostrar contrastes (o similitudes) en las características de las intervenciones institucionales (tanto formales como informales), que pueden referirse al manejo del riego, del mercado (ferias semanales) o de las intervenciones de proyectos o programas de desarrollo.
- Los dos casos deberían mostrar contrastes (o similitudes) en las características culturales (étnicas) de la población. ¿Es “casual” que las áreas indígenas se encuentren, por término medio, en peor situación social y económica? Esto puede remitirse a dos tipos de explicaciones. La primera es que existe una discriminación social a los indígenas que bloquea su ascenso económico, poniendo obstáculos adicionales (y eventualmente insuperables) a su participación en el mercado. La segunda es que existe algún tipo de incompatibilidad entre las lógicas culturales indígenas (o de muchos de estos grupos indígenas) y la sociedad de mercado, tal como se ha desarrollado en Tungurahua (y probablemente el resto del país).

Una paradoja que podemos intentar revisar es la siguiente. La estructura agraria más igualitaria parece haber jugado un papel relevante en la dinámica “virtuosa” de la economía regional. Sin embargo, la zona occidental de la provincia (zona predominantemente indígena de Pasa, Quisapincha, Santa Rosa, Natabuela; o Píllaro, especialmente su zona norte) mantiene los peores indicadores económicos y sociales a pesar de que las haciendas jamás lograron un predominio territorial, como lo prueban los datos disponibles a fines de la colonia. Todo parece indicar que la estructura agraria igualitaria tuvo que combinarse con otro factor: la oportunidad de convertir los excedentes agrícolas producidos en esas tierras conservadas en sus manos, en dinero en



efectivo mediante el ingreso y control de las redes comerciales. Es posible que solo esa combinación pudo permitir la reinversión de excedentes en la producción, sea mediante el mejoramiento del acceso al agua, sea mediante la diversificación productiva hacia las artesanías. La zona occidental no pudo acceder directamente al comercio y, por tanto, no pudo reinvertir (sino hasta muy recientemente y con ayuda externa) en mejoras productivas como riego o diversificación artesanal³⁶. (Algo similar podría decirse de Píllaro y su organización dual del espacio productivo).

Si esta hipótesis es justa, un aspecto clave del éxito consiste en la activa disputa por el control de las redes de comercio que no pudieron ser monopolizadas por la elite terrateniente, sino que permanecieron ancladas en manos de pequeños productores rurales. ¿Por qué razones y en qué circunstancias pudieron cumplirse estas tres condiciones combinadas: distribución equitativa de la tierra, vínculo directo con el comercio y competencia no monopólica en los mercados?

Una opción es analizar, entonces, las redes de comercio (las ferias) y los comerciantes cuyo centro está en Ambato. Podríamos develar sus orígenes y trayectoria; y sus vínculos con pequeños productores. Ese "caso" se combinaría con un análisis de la zona occidental de la provincia y sus formas de articulación al mercado, para ver si difiere de las formas dominantes en otras zonas más exitosas de la provincia. El caso permitiría, además, combinar este análisis "estructural" con la hipótesis "cultural" (zonas indígenas deprimidas por algún tipo de obstáculo cultural a la economía de mercado, en contraste con zonas mestizas económicamente exitosas).

³⁶ Las artesanías de cuero de la zona central de Quisapincha, como excepción a la regla de la depresión económica de esta subregión occidental de la provincia, podría servirnos como "subcaso" para confirmar o negar la hipótesis esbozada en estas líneas.



Bibliografía

Avendaño, Joaquín de. 1985 [1856]. Imagen del Ecuador. Economía y sociedad vistas por un viajero del siglo XIX. Introducción y organización documental L. López – Ocón. Quito: Corporación Editora Nacional. Colección Ecuador. Testimonios de autores extranjeros 6.

Berdegúe, Julio. 2008. "Policy and institutional mapping". Santiago de Chile, inédito.

Borchart de Moreno, Cristiana. 1998. La Audiencia de Quito. Aspectos económicos y sociales (siglos CVII-XVIII). Quito: Banco Central del Ecuador/Abya-Yala. Colección pendoneros 23.

Bourdieu, Pierre. 1991 [1980]. El sentido práctico. A. Pazos (trad.). Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre. 1994 Raisons Pratiques. Sur la théorie de l'action. París: Éditions du Seuil.

Bromley, Raymond. 1975. "Periodic and daily markets in highland Ecuador". PH, D. Thesis. Univ. of Cambridge.

Bromley, Raymond y Rosemary Bromley. 1976. Cambios de los días de feria en la sierra central del Ecuador durante el Siglo XIX". En Revista del Archivo Histórico del Guayas. Año 5, NQ 9, 1976.

Bromley, Rosemary. 1986. El papel del comercio en el crecimiento de las ciudades en la Sierra central del Ecuador, 1750-1920. En: Carrión Mena, Fernando (Comp.). El proceso de urbanización en el Ecuador [del siglo XVIII al siglo XX]: antología. Quito: El Conejo/Ciudad.

Bromley, Raymond. 1975. El comercio de productos agrícolas entre la costa y la sierra ecuatoriana. Quito: CESA. Agosto.



Cazamajor, Philippe. 1987. Abastecimiento de las ciudades, mercados y ferias. En S. Allou *et al.* Geografía básica del Ecuador. T. III. Geografía urbana. El espacio urbano en el Ecuador. Red urbana, región y crecimiento. Quito: CEDIG – ORSTOM – IGM – IPGH.

Camacho, Gloria y Mercedes Prieto. 1997. "Género y Desarrollo Rural: manual de autocapacitación para operadores de proyectos." Quito: Dirección de la Mujer-MBS (Ministerio de Bienestar Social).

Cámara de Comercio de Ambato. 2008. 80 años de juventud. Historia de la Cámara de Comercio de Ambato. Ambato: Cámara de Comercio de Ambato.

CIDA. 1965. Ecuador. Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola. Washington: Unión Panamericana/OEA. (Versión de la Universidad de Guayaquil, 1981, Biblioteca Ecuatoriana 27).

Coba Robalino, José María. 1929. Monografía General del cantón Píllaro. Quito.

CONAMU-CPT. 2006. "Informe final del proyecto Fortalecimiento del enfoque de género en el nuevo modelo de gestión de Tungurahua". Quito: CONAMU.

Costales Samaniego, Alfredo, Piedad Peñaherrera de Costales y Fausto Jordán Bucheli. 1961. Tungurahua. Estudio socio-económico de la provincia del Tungurahua. [Ambato]: Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía.

Dávalos, M.V. 1996. "Censo Empresarial en Pelileo. Documento Elaborado como Parte del Estudio 'Pelileo, un Distrito Empresarial'". Quito: INSOTEC (diciembre), mimeo.

Deler, Jean Paul. 1983. Estructuración y consolidación del área central (1830-1942). En J.P. Deler, N. Gómez y M. Portais El manejo del espacio en el Ecuador. Etapas claves. T. I. Geografía Básica del Ecuador. Geografía Histórica. Quito: CEDIG-IGM.

Deler, Jean Paul. 2007 [1981]. Ecuador del Espacio al Estado Nacional. 2da ed. F. Yépez (trad.). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, Instituto Francés de Estudios Andinos. Biblioteca de Historia. 24.

DINAREN. 2002. "Memoria técnica de la cartografía e información social y de infraestructura comunitaria de la provincia de Tungurahua". [Quito]: MAG-DINAREN. Inédito.



Dollfus, Olivier. 1981. El Reto del Espacio Andino. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Perú Problema 20.

Dollfus, Olivier. 1991. Territorios andinos. Reto y memoria. Lima: IFEA-IEP. Serie Historia Andina 18.

Dubly, Alain y Antonio Erazo. 1967. "Diagnóstico socio-económico de la integración del medio rural de la provincia de Tungurahua". [Quito]: Junta Nacional de Planificación. Abril. Borrador.

Field, Leonard. 2000. Aspectos políticos-sociales del manejo de los recursos naturales en la Cordillera occidental de las provincias de Cotopaxi y Tungurahua. En: Martínez, Luciano (Comp.). Estudios rurales. Antología de las ciencias sociales. Quito: FLACSO / ILDIS.

Forster, Nancy R. 1990. "The Struggle for land and livelihood: Peasant differentiation and survival during the agrarian transition in Tungurahua, Ecuador". Tesis PhD. University of Wisconsin, Madison.

Forster, Nancy R. 2000 [1990]. La adquisición de tierra por dos generaciones de comuneros en la comunidad minifundista Santa Lucía Arriba, Tungurahua. En: Martínez, Luciano (Comp.). Estudios rurales. Antología de las ciencias sociales. Quito: FLACSO / ILDIS.

Garcés Acuña, Daniel. 2004. "La participación ciudadana en el nuevo modelo de gestión de Tungurahua y la conformación del gobierno provincial". UASB-MONOGRAFIA. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, inédito.

Gavelin, B. 1987. Proceso de urbanización en zonas pioneras. Emergencia de las ciudades en las actuales zonas de colonización. En S. Allou et al. Geografía básica del Ecuador. T. III. Geografía urbana. El espacio urbano en el Ecuador. Red urbana, región y crecimiento. Quito: CEDIG, ORSTOM, IGM, IPGH.

Goetschel, Ana María. 1999. Mujeres e imaginarios. Quito en los inicios de la modernidad. Quito: Ediciones Abya-Yala.



Goetschel, Ana María. 2006. Orígenes del feminismo en el Ecuador. Quito: CONAMU, FLACSO, Alcaldía Metropolitana de Quito, Secretaría de Desarrollo y Equidad Social, UNIFEM.

Granovetter, Mark. 2000. Le marché autrement. París: Desclée de Brouwer.

Hanssen-Bauer, Jon. 1982. Plaza Panchano. Market integration, intermediaries and rural differentiation in Tungurahua, Ecuador. Tesis de maestría en Antropología Social, Universidad de Oslo. Oslo Occasional Papers in Social Anthropology. N° 5 - University of Oslo.

Gobierno Provincial de Tungurahua. 2007. Estrategia agropecuaria de Tungurahua. ¡Una minga por el agro de Tungurahua! [Ambato]: HCPT, PDDL, Intercooperation, GTZ, DED, GPT.

Hurtado, Osvaldo. 2007. Las costumbres de los ecuatorianos. 3era ed. Quito: Editorial Planeta – CORDES.

Guerrero, Andrés. 1991. La semántica de la dominación: el concertaje de indios. Quito: Ediciones Libri Mundi.

Ibarra, Hernán. 1987. "Tierra, mercado y capital comercial en la sierra central. El caso de Tungurahua (1850–1930)". Quito: FLACSO. Tesis de Maestría, inédito.

Jurado Noboa, Fernando. 1991. Parentesco, clase y formación de clases sociales de Ambato, siglo XVII a 1930. En Jornadas de historia social. XII ecuatorianas y III colombo – ecuatorianas. Vol. I. Ambato: Casa de Montalvo.

Lacour, Marie y Michel Vaillant. 2007. Subir al páramo o bajar a la ciudad: paradoja de una agricultura minifundista en la sierra central ecuatoriana. Micro región de Santa Rosa, provincia de Tungurahua. En M. Vaillant, D. Cepeda, P. Gondard, A. Zapatta, A. Meunier (eds.). Mosaico agrario. Diversidades y antagonismos socio- económicos en el campo ecuatoriano. Quito: SIPAE – IRD – IFEA.

Larrea, Carlos (Coordinador), Renato Landín, Ana Isabel Larrea, Wladimir Wrborich y Rosario Fraga. 2008. "Mapas de pobreza, consumo por habitante y desigualdad social en el Ecuador: 1995-2006. Metodología y resultados". Quito: RIMISP – UASB. Inédito.



Maiguashca, Juan y Liisa North. 1991. Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920 – 1972. En R. Quintero (ed.). La cuestión regional y el poder. Quito: Corporación Editora Nacional, FLACSO, CERLAC. Biblioteca de Ciencias Sociales 29.

Many, Gabriel. 2007. "Finanzas, cultura y poder en la comunidad Salasaca: un análisis de la experiencia del microcrédito y cooperativas indígenas". Tesis Presentada en la Universidad Andina Simón Bolívar - Sede Ecuador, para obtención del grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos.

Martínez, Luciano. 1994. Los campesinos - artesanos en la Sierra Central: El caso de Tungurahua. Quito: Centro Andino de Acción Popular. Colección Estudios y Análisis.

Martínez, Luciano y Liisa North. 2009. "Vamos Dando la Vuelta". Pluriactividad y Desarrollo Rural Local en la Sierra Ecuatoriana. Quito: FLACSO. En prensa.

Martínez, Luis A. 2006 [1904]. A la costa. [Ambato]: Correo editores.

Masaquiza, Miriam 2005. Elementos de discriminación contra la niñez salasaca en el ámbito educativo urbano. En César Gamboa, Oswaldo Ruiz, Miriam Masaquiza, Laura Carreño, Lourdes Camacho y Rodrigo Trujillo. Aportes andinos sobre derechos humanos. Investigaciones monográficas. Quito: UASB, Unión Europea, COSUDE, Abya/Yala.

Mayorga, Magdalena *et al.* 2005. Metodología reinterpretativa de diagnósticos de sistemas productivos reproductivos agropecuarios. Quito: FAO.

Metais, Sarah (coord.). 2000. Diagnóstico socioeconómico y técnico de los sistemas agrarios de la cuenca del río Ambato s.l. CICDA/PROMACH.

Moreno, Segundo. 1985 [1976]. Subelevaciones indígenas en la Audiencia de Quito. Desde comienzos del siglo XVIII hasta fines de la colonia. 3era ed. corregida y aumentada. Quito: Ediciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Moreno, Segundo. 1996 [1988]. Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos. En E. Ayala (ed.). Nueva Historia del Ecuador. Vol. 2. Época aborígen II. 2da reimp. Quito: Corporación Editora Nacional, Grijalbo.



Moscoso, Martha (ed.). 1995. Palabras del silencio: las mujeres latinoamericanas y su historia. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Moscoso, Martha (ed.). 1996. Y el amor no era todo...: mujeres, imágenes y conflictos. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Moya, Alba. 1988. Alimentos y mercados, el papel de Tungurahua CEDIME: Quito.

Moya, Alba. 1987. Ambato-ciudad mercado. En S. Allou *et al.* Geografía básica del Ecuador. T. III. Geografía urbana. El espacio urbano en el Ecuador. Red urbana, región y crecimiento. Quito: CEDIG, ORSTOM, IGM, IPGH.

Naranjo V., Marcelo (coord.). 1992. La Cultura Popular en el Ecuador. T. VII. Tungurahua. [Cuenca]: Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP).

North, Douglass. 1990. Institutions, Institutional Change and Economic Performance. Cambridge University Press.

North, Liisa. 2008 [2003]. Diversificación rural endógena. Empresas textiles familiares en Pelileo, Tungurahua En L. North y J. D. Cameron (eds.). Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa. N. Green y D. Grijalva (trads.). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional. Biblioteca de Ciencias Sociales 61.

Núñez, Ramiro. 2006. "La era de los 'jeans' empezó un carnaval", *El Comercio*. Quito, 12 de febrero.

Núñez, Pablo y Juan Vega Urcelay. 1992. "Análisis histórico de la problemática del riego en la provincia de Tungurahua". Tesis de licenciatura en ciencias históricas, Quito: PUCE.

Oberem, Udo. 1981. "Indios libres" e "indios sujetos a haciendas" en la sierra ecuatoriana a fines de la colonia. En S. Moreno y U. Oberem. Contribución a la etnohistoria ecuatoriana. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología. Colección Pendoneros 20.

Oviedo, Sara *et al.* 1993. Mujer andina. Quito: CESA.



Poeschel, Ursula. 1992. La mujer salasaca, situación en una época de reestructuración económico-cultural. Quito: Abya Yala.

Poloni-Simard, Jacques. 2006 [2000]. El mosaico indígena. Movilidad, estratificación social y mestizaje en el corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII. E. Rivera Martínez (trad.). Quito: Abya-Yala, IFEA.

PROMACH. 2004. Tungurahua. Una provincia movilizada por el agua. El inventario de los recursos hídricos. Ambato: PROMACH, GTZ, HCPT, IEDECA CESA.

Portais, Michel. 1987. Las ciudades intermedias de la sierra. En S. Allou et al. Geografía básica del Ecuador. T. III. Geografía urbana. El espacio urbano en el Ecuador. Red urbana, región y crecimiento. Quito: CEDIG, ORSTOM, IGM, IPGH.

Recalt, Christine [2008]. "Entre partage et exclusion: les politiques de l'eau en Équateur depuis trente ans. L'exemple de Píllaro (Tungurahua)". París: IRD. Inédito.

Reino, Pedro. 2001. Composición de Tierras que originó la Provincia de Tungurahua – 1708. Ambato: Departamento de Antropología y Cultura del H. Consejo Provincial de Tungurahua, Universidad Técnica de Ambato.

Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. 2008. "Applied Research on Rural Territorial Dynamics in Latin America. A methodological framework". Versión 2. Documentos de Trabajo del Programa Dinámicas Territoriales Rurales N° 2. RIMISP. Santiago, Chile.

Ruf, Thierry. 2001. Water disputes in the Ecuadorian context up to the Third Millennium: no State, no market, no common property. The transition of Santa Rosa (Tungurahua province). En International Journal of Water. Vol. I. N° 3-4, pp. 250-69.

Ruf, Thierry. 2006. Recursos compartidos y derechos dinámicos: la lucha histórica por el agua en la provincia de Tungurahua, Ecuador. En R. Boelens, D. Getches, A. Guevara Gil (eds.). Agua y derecho: políticas hídricas, derechos consuetudinarios e identidades locales. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / WALIR. Agua y sociedad, sección Walir 1.

